



Los pecados de la lengua

Editado por Mike Willis

Los pecados de la lengua

Editado por

Mike Willis

CONTENIDO

Lección		Página
1:	El poder de la lengua	1
2:	La mentira, el falso testimonio y el falso juramento	7
3:	La calumnia	11
4:	Las maldiciones	15
5:	La murmuración y detracción	19
6:	El insulto y la gritería	24
7:	La queja	29
8:	La adulación	33
9:	El lenguaje hiriente que provoca ira	36
10:	La jactancia y la soberbia	40
11:	La blasfemia	43
12:	Las palabras corrompidas	48
13:	El silencio pecaminoso	51

©Guardian of Truth Foundation 2005. Todos los derechos reservados. Ni una parte de este libro puede reproducirse sin el permiso escrito del editor. **Mike Willis, editor.**

Guardian of Truth Foundation
CEI Bookstore
220 S. Marion St., Athens, AL 35611
truthbookstore.net

Versión al español
Jaime Hernández
jhcastil@yahoo.com.mx
Querétaro, México, Enero de 2018

El poder de la lengua

Santiago 3:1-12

Daniel H. King Sr.

Según Santiago no hay nada más poderoso en las relaciones humanas que la lengua. Las habilidades retóricas de los seres humanos con frecuencia se han usado para el mejoramiento de la humanidad, alentar y animar en tiempo de tragedia, consolar cuando los corazones sufren, motivar grandes actos de valor cuando la mente está estremeciéndose y las rodillas templando. No obstante, la lengua también ha sido frecuentemente un instrumento del mal satánico, obsesionado con la muerte y destrucción y contribuyendo al dolor y sufrimiento de la raza humana.

El escorpión lleva su veneno en su cola; el mentiroso, el calumniador, acusador falso, el murmurador y el chismoso llevan el suyo en sus lenguas. Este último puede ser más destructivo y duradero. El hombre sabio en el Antiguo Testamento aconsejó: “Guarda tu lengua del mal y tus labios de hablar engaño” (Salmo 34:13).

La familia humana ha comprendido durante mucho tiempo el poder de este pequeño miembro y por lo tanto, con frecuencia ha meditado sobre sus interesantes contradicciones. Un proverbio latino dice: “La lengua es una bestia salvaje; una vez que se suelta, es difícil de encadenar.” Los dichos en el idioma inglés abundan: “Que la lengua corte su garganta”; “De un resbalón del pie se puede recuperar, pero uno de la lengua, tal vez nunca”, Una lengua afilada es la única herramienta que se saca filo con el uso” (Washington Irving). “Hijo, la primera virtud que aprenderás es, refrena y guarda bien tu lengua” (Chaucer).

Sin la lengua una madre no podría cantarle a su recién nacido o enseñarle los primeros sonidos. Sin ella no habría instrucción oral de la Palabra de Dios, ni palabras de consuelo para el niño afligido, ni conversación agradable entre amigos o hermanos, ni felicitaciones, ni despedidas. Sin embargo, la lengua es a la vez una bendición y una maldición. En esta sección el libro de Santiago expone estas verdades claramente.

¡Maestros tengan cuidado! (v. 1).

El capítulo 3 de Santiago trata dos temas que están directamente relacionados uno al otro. El refrenar la lengua (vv. 1-12) y la posesión y uso de la verdadera sabiduría (vv. 13-18). Ambos temas se relacionan particularmente con los deberes del maestro, aunque las lecciones aplican igualmente a los problemas que enfrentan todos los cristianos. El “sabio y entendido” en el versículo 13 tiene aún al maestro en mente incluso cuando cambia el tema a la sabiduría. El sabio y el maestro son la misma persona. Esto sigue el pensamiento encontrado en el libro de Proverbios cuando trata a los dos como substancialmente iguales: “Abre su boca con sabiduría y hay enseñanza de bondad en su lengua” (31:26, LBLA).

Los maestros jugaban un papel importante en el judaísmo y más tarde en la iglesia en los tiempos del Nuevo Testamento, justo como lo son ahora. “Rabí” un término que significa “el importante” era usado comúnmente para describir a los maestros y sabios judíos. Jesús advirtió en contra de los abusos de este término y el pesado cargamento intelectual que lo acompañaba (Mateo 23:7, 8). Los profetas y los maestros se mencionan como un aspecto importante de la creciente iglesia gentil en Antioquía (Hechos 13:1). También se señalan en una categoría similar con los apóstoles y profetas en otros pasajes (ver I Corintios 12:28; Efesios 4:11). La nueva religión de Jesucristo tenía que ser enseñada, los convertidos tenían que ser más instruidos en las verdades del cristianismo y los cristianos avanzados requerían que se les recordara esas doctrinas importantes que habían aceptado en anteriores años pero que pudieran olvidarse. Era tarea del maestro llenar todas estas necesidades.

El autor del libro de Hebreos insiste que todos los discípulos con tiempo suficiente debían ser “maestros” (5:12). El ejercer este derecho era negado a las mujeres en las asambleas (I Corintios

14:34; I Timoteo 2:12), sin embargo, se proporcionaron oportunidades para que instruyeran en otras circunstancias (I Corintios 11:5; Tito 2:5, 6).

Sin embargo, había varios peligros que iban junto a la tarea de la enseñanza. La asignatura del maestro no debe presentarse sin deliberar y sin reflexionar. De acuerdo a Santiago en el versículo 1, el maestro recibirá más juicio o “mayor condenación.” El Nuevo Testamento da numerosos ejemplos de esos que se quedaron cortos en su deber como maestros de la verdad. Así como el Antiguo Testamento tenía sus “falsos profetas” que llevaron al pueblo al error y llevaron a Israel y a Judá a varias tragedias nacionales, “los falsos maestros” en el Nuevo Testamento engañaban al pueblo de Dios y abatían a la iglesia, familias e individuos. En la iglesia primitiva algunos promovían la circuncisión y el guardar la ley de Moisés (Hechos 15:24). Aun otros enseñaban una cosa y vivían otra (Romanos 2:17-29). Algunos tenían ansias por enseñar a pesar de su ignorancia; esto llevaba a la catástrofe tanto al maestro como al discípulo (I Timoteo 1:6-7). Pablo también habla de esos que consentían a la multitud en sus deseos ilícitos (II Timoteo 4:3).

De acuerdo a Santiago, la enseñanza en un negocio peligroso, lleno de muchos peligros. Uno no puede tomar a la ligera las deberes y responsabilidades asociadas con él, porque las almas de hombres y mujeres están en juego. Por lo tanto, una “mayor condenación” va anexada a este trabajo. La lengua del maestro puede ser un instrumento de instrucción, exhortación y aliento, o también un arma peligrosa y destructiva que podría usarse contra los indefensos. Este es el punto que Santiago intenta plantear y es algo que todo maestro debe apreciar y preocuparse por su tarea de enseñar. Es especialmente interesante que Santiago no se exceptúa de este peligro, sino que se incluye en la advertencia: “recibiremos mayor condenación.”

De esta manera, algunos se deben desalentar de enseñar y otros no deben enseñar porque no asumen los peligros con suficiente seriedad. No están dispuestos a estudiar y prepararse lo

suficiente como para armar sus mentes y preparar sus pensamientos para este difícil trabajo. Solo pueden codiciar el prestigio y la notoriedad que se le atribuye, en lugar de tomar en serio la responsabilidad que conlleva. Santiago nos advierte que no seamos demasiados rápidos en asumir esta responsabilidad, pues con ella hay un riesgo que comprende a la propia alma del maestro.

El peligro es universal (v. 2).

“Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo” (v. 2). El autor reconoce la universalidad del pecado, como lo hace el resto de las sagradas Escrituras y para el caso, toda la experiencia humana y la observación. Salomón señaló: “Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque” (Eclesiastés 7:20). Pablo dice que “no hay justo, ni aun uno” y que “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:10, 23). Incluso antiguos paganos entendían la realidad de la condición humana. Era un hecho tan innegable que fue reconocido ampliamente fuera de la religión revelada. Seneca señaló que “Todos pecamos, algunos gravemente, otros más ligeramente” (*Sobre clemencia* 1:16). Tucídides habló de figuras públicas y de sus faltas: “Es la naturaleza del hombre el pecar, tanto en la vida privada como en la pública” (3:45).

Santiago dice que todos los hombres tropiezan y de todos los tropiezos la lengua es la más difícil de evitar. Por lo tanto, la profesión del maestro de religión es el modo de vida más difícil de concebir. Por supuesto, no sólo el maestro, sino todos nosotros debemos estar conscientes de estos peligros y resistir las tentaciones asociadas con el hablar en forma descuidada. Los proverbios del Antiguo Testamento están llenos de advertencias en relación al uso cuidadoso de la lengua (Proverbios 15:1-4, 7, 23, 26, 28; etc.). En el periodo entre el Antiguo y Nuevo Testamento, Jesús ben Sira escribió mucho del peligro de la lengua (Eclesiástico 5:11-6:1; 22:27; 28:13-26). De hecho, se acerca mucho a las palabras de Santiago en este sentido en el 14:1 cuando dice: “Dichoso el varón que no peca con su

boca” y “¿Quién es el que no ha ofendido con su lengua?” (19:15).

Santiago nos dice que el hombre que es capaz de controlar su lengua puede sin duda manejar todo su cuerpo también (*holon to soma*), el hombre entero. Lo mismo es un “hombre perfecto” (*teleios aner*), esto es, alguien que es plenamente maduro, espiritual, plenamente desarrollado, íntegro y digno de ser usado como maestro de otros.

La lengua es pequeña pero poderosa (vv. 3-5a)

Animales enormes como los sementales son controlados por los frenos que son puestos en sus bocas. El freno es pequeño pero ejerce un control total sobre esas criaturas enormes y otras criaturas inmanejables. Del mismo modo, un gran barco es guiado por un pequeño timón que el timonero gira según sus deseos (*horme*, “impulso,” o “deseo”). Una vez más, el timón es diminuto en comparación con el barco, pero es la clave para el control y la dirección. Estas son las ilustraciones que Santiago usa sobre el diminuto bulto de músculos, nervios y órganos sensoriales que constituyen la lengua. Es pequeño, pero potente, ya sea para bien o para mal.

“Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas” (5a). El autor usa una semejanza con su repetición del sonido de la “m” en el original *mikron melos...megala*. Pudo haber tocado los aspectos positivos del uso de la lengua si hubiera sido su deseo. Sin duda se podría decir que la lengua ha logrado grandes cosas. Pero no optó por decir eso. En su lugar, Santiago se concentra en lo negativo. Usa la palabra “jacta” a fin de enfatizar cómo se le puede dar mal uso a la lengua de su propósito original y servir para malas cosas. “Se jacta” se refiere a la altivez egoísta y como se implica en el siguiente versículo la lengua no solo se jacta del mal que puede hacer, con frecuencia tiene éxito en sus aventuras.

La lengua es un fuego que consume (vv. 5b-6).

Los fuegos forestales son la pesadilla para los que viven en “grandes espacios abiertos.” Aparentemente esos no son un problema nuevo. Santiago hace referencia a los incendios forestales

de su tiempo: “¡Cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!” (5b). Esta ilustración continua el contraste entre lo pequeño y lo grande que fue ilustrado por los frenos en las bocas de los caballos y los barcos con sus timones en los versículos previos. Sin embargo, el escritor va más allá de todo lo que ha dicho hasta ahora. William Barclay (*La carta de Santiago 100*) señala que había dos razones por las que el daño de la lengua puede hacer como fuego. En primer lugar, porque es de largo alcance. La lengua puede dañar a distancia. Una palabra casual dicha en el extremo de un país puede terminar trayendo daño, dolor y desdicha en el otro. En segundo lugar, la lengua es bastante incontrolable. En la madera seca y el matorral de Palestina, un incendio forestal estaba casi fuera de control. Del mismo modo, ningún hombre puede controlar el daño hecho por la lengua. “Tres cosas no regresan—la flecha lanzada, la palabra dicha y la oportunidad no aprovechada.” Una palabra dicha no se recupera. Y no hay forma de detener el daño que hará. ¡Es como intentar “apagar” un fuego forestal!

Por lo tanto, Santiago afirma que la lengua es un “mundo de maldad” (*ho kosmos tes adikias*, v. 6a) o “mundo de iniquidad.” La frase es una afirmación de que la lengua es un universo entero de maldad en sí misma. Da voz a todo mal sentimiento y a todo tipo de pensamiento pecaminoso; se pone en movimiento por la simple vocalización y por la tanto se concreta en toda clase de acto pecaminoso. Nada malo está más allá de su poder de realización. A pesar de que algo terriblemente malo puede estar más allá del cuerpo para lograrlo, está dentro del poder de la mente imaginarlo y de la lengua para describirlo. Por lo tanto, es un “mundo de iniquidad” en sí mismo.

La palabra *kosmos* se usa a menudo en la Biblia para referirse a esa parte de la creación que rechaza el control divino. Así que, a menos que la lengua esté bajo el control de Dios a través de su Palabra, puede ser una parte del cuerpo que esté completamente sin Dios. Una lengua descontrolada es como un mundo hostil e ignorante de Dios. Puede ser esa parte de la anatomía humana que constantemente desobedece, desafía y se rebela en

contra de Dios. Si le permitimos tomar ese camino, entonces sin duda será un “mundo de maldad” en nuestras vidas.

En ese caso, “contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno” (v. 6b). El cuerpo entero es contaminado por los pecados cometidos por la lengua. Todo el curso normal de los asuntos humanos es perturbado e incluso estropeado por las lenguas malas y la maldad que producen. Finalmente, la lengua no redimida será “incendiada en el infierno.” ¡Un pensamiento aterrador!

La lengua es indómita (vv. 7-8).

Todos los animales de la tierra fueron dados a la raza humana para ser dominados y así domesticarlos para el servicio del hombre (Génesis 1:28; 9:2). El resultado es que todas las diversas bestias han sido domesticadas por el hombre y muchas de ellas se han convertido en bestias de carga. No importa cuán salvaje parezcan, todas ellas han sido entrenadas en algunas circunstancias para servir a las necesidades del hombre. El ingenio de la raza humana ha hecho dóciles a todas las bestias de la tierra, pero “ningún hombre puede domar la lengua” (v. 8). Él la llama “mal que no puede ser refrenado.” Está “llena de veneno mortal” (compare Salmo 140:3; citado en Romanos 3:13). Incluso serpientes venenosas han sido contenidas por las habilidades del hombre, pero la lengua es un mal que no puede frenarse, lleno de veneno mortal, que ningún hombre no redimido puede controlar.

La lengua bendice y maldice (vv. 9-12)

Santiago ve los dos lados de la naturaleza del hombre ilustrados por el uso de la lengua. Con la lengua el hombre bendice a Dios. Siempre que un judío mencionaba el nombre de la divinidad, decía las palabras: “¡Bendito sea!” El judío piadoso y observador decía sus dieciocho oraciones tres veces al día y con cada uno de los *Shemonheh Éstreah* comenzaba la oración con las palabras: “¡Bendito seas, Dios mío! Santiago usa la forma verbal de la palabra *eulogetos* para hablar del Dios bendito (cf. Romanos 1:25; 9:5; II Corintios 11:31).

El Nuevo Testamento usa esta y aun otras formas para bendecir el nombre de Dios (II Corintios 1:3; Efesios 1:3; I Pedro 1:3; y compare Salmo 145:21). Sin embargo, Santiago nos dice que esta misma lengua en un instante cambiará y maldecirá a un hombre, que según la Escritura, es hecho a la imagen de Dios (Génesis 1:26, 27). Estas dos cosas son tan opuestas como una higuera que de aceitunas o una vid de higos o una fuente que de tanto agua dulce y amarga al mismo tiempo (por una misma abertura, *ek tes autes opes*). Y sin embargo sabemos que sucede y con mayor regularidad de los que nos gustaría.

Pedro ilustra esta flaqueza humana perfectamente en que prometió morir con el Señor y no negarlo nunca (Mateo 26:33) y más tarde con la misma boca dijo juró y maldijo al negar a Cristo (Mateo 26:69-75). Como William Barclay lo expresó tan bellamente: “Así la lengua puede bendecir y maldecir; puede producir o mitigar el dolor; puede decir las cosas más delicadas, o las más ofensivas. Es uno de los deberes más difíciles y obvios el impedir que la lengua no se contradiga a sí misma, sino que diga siempre tales cosas y de tal manera, como queríamos que Dios pudiera oír.” (*Carta de Santiago, 106*).

Conclusión (v. 13)

Aunque los versículos 13-18 están fuera de los parámetros de este estudio, son de hecho una conclusión de esta sección de Santiago. Después de haber mostrado los riesgos y los peligros de una lengua incontrolada, el autor trata de abordar el tema positivamente. El siguiente párrafo del capítulo habla de la verdadera sabiduría, que viene de lo alto y muestra cómo se articula. Esto no es por medio de ejercitar la lengua al dejarla correr, sino por medio de vivir una vida piadosa y humilde: “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre” (v. 13). Hablar es fácil y el jactarse es superfluo. Pero la aplicación diaria de los principios de la vida piadosa no tiene precio. Este es el punto que Santiago plantea. El que ama a Dios permitirá que “la sabiduría que es de lo alto” (v. 17) gobierne en su vida y la hará el objetivo de su vida.

Dado el poder que la lengua tiene, en la promoción del bien o en el potencial destructivo del mal, está claro que el hijo de Dios debe ser extremadamente cuidadoso en el “derecho de la libre expresión” que disfrutamos en esta tierra de libertad. Podríamos tener derecho a decir una cosa, ¡pero puede que no sea correcto decirlo! No es de extrañar que Jesús dijera: “Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:37).

*Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Septiembre de 2017*

Preguntas

1. ¿Por qué no es justo decir que la lengua ha sido usada solo para propósitos malos? _____
2. ¿Qué información proporcionan las referencias anteriores en Santiago 1:18, 26 para el estudio de la lengua que se encuentra en Santiago 3:1-12? _____
3. Comente sobre el énfasis del escritor sobre la lengua con referencia a los problemas especiales asociados con los maestros. ¿Por qué escogió esta profesión para maximizar e ilustrar sus puntos con respecto a la lengua? _____
4. ¿Está aún el maestro en la mente cuando el autor cambia de tema al “sabio y el entendido” en los vv. 13-18 más tarde en el capítulo? _____
5. Comente sobre el uso del término “maestros” en la RV1960 de este pasaje. ¿Cómo se relaciona la palabra “Rabí” con este tema? (Ver Mateo 23:7-8) _____
6. ¿Cuáles son algunos de los peligros que Santiago relaciona con la profesión de la enseñanza? _____
7. ¿Qué trata de decir Santiago con la expresión “varón perfecto” en el versículo 2? _____
8. Este escritor dice que la lengua “es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas.” ¿Cuál es su significado aquí? _____
9. ¿Cuáles son las dos razones por las que el daño que la lengua puede hacer es como el fuego? _____
10. ¿Cuál es el significado de la expresión “mundo de maldad” en el versículo 6? _____
11. ¿Se puede domar la lengua? (ver vv. 7-8); ¿Por qué si y por qué no? _____
12. ¿Cómo complementa nuestro estudio de la lengua la discusión de la vida del hombre sabio en los versículos del 13-18? _____
13. En los EEUU, disfrutamos del derecho a la “libertad de expresión.” La gente en muchos otros países disfrutan de mismo derecho. Pero ¿El derecho político de decir cualquier cosa, nos da el derecho a decir cualquier disparate? _____

La mentira, el falso testimonio y el falso juramento

Bobby Witherington

Por medio de simplemente tomar una concordancia y ver las referencias se sorprendería del número de advertencias que hay en la Biblia respecto al mal uso de la lengua. Muchos son los pasajes que hablan de los males de una “lengua falsa” y una “boca lisonjera” (Proverbios 26:28), “chismoso” (Proverbios 16:28), “palabra corrompida” (Efesios 4:29) y “maledicencia” (Efesios 4:31), “murmuradores” (Romanos 1:30), “blasfemia” y “palabras deshonestas” (Colosenses 3:8), “necedades” y “truhanerías” (Efesios 5:4), “chismeando” (Levítico 19:16), “calumniar” (I Timoteo 3:11), “murmurar” (I Timoteo 5:13), “quejarse” (I Corintios 10:10), etc. En vista de las muchas formas en que una persona puede pecar con la lengua, no debe sorprendernos notar que el Espíritu Santo describiera a la lengua como “un mundo de maldad” y “un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal” (Santiago 3:6, 8). Quizás esto es el porqué alguien ocurrente dijo que: “un perro tiene muchos amigos porque el meneo está en su cola y no en su lengua.”

Sí, hay muchas formas por las que uno puede pecar con la lengua. En este artículo consideraremos tres de ellas, a saber: mentir, dar falso testimonio y falsear juramentos.

Mentir

Mentir, se define como “el acto de decir una mentira; el hábito de decir mentiras” (*World Book Dictionary*). Una “mentira” se define como “algo que no es verdad, dicha para engañar; declaración falsa conocida como tal por la persona que la dice” (*Ibid*). Un mentiroso es “una persona que dice mentiras” (*Ibid*). Hablando amablemente, es apropiado hacer una distinción entre el pasar inocentemente desinformación y la mentira real. Si bien uno puede tener cuidado de comprobar la autenticidad de la información que comparte con otros, debe señalarse que una mentira es algo que no es cierto y que se dice con la intención de engañar. Poseer y compartir la desinformación puede reflejar principalmente

una falta de entendimiento, mientras que el acto de hacer una declaración que una persona sabe que es falsa ¡se convierte en un problema de *carácter*!

A menos que se arrepienta y lleve “fruto digno de arrepentimiento” (Mateo 3:8), ¡La Biblia no ofrece esperanza para el mentiroso! La Escritura no podría ser más clara que en Apocalipsis 21:8 donde leemos que “todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.” Mientras que la tendencia del hombre es codificar las mentiras, llamándolas mentiras “blancas” y “negras,” la Biblia no hace tal distinción.

El mal de la mentira se evidencia por el hecho de que Satanás mismo es representado como “mentiroso y padre de mentira” (Juan 8:44). El primer pecado registrado fue una mentira y dicha por Satanás cuando, con referencia al fruto prohibido, tentó a Eva a comer de él diciendo: “No moriréis” (Génesis 3:4). Siendo engañada por la mentira del diablo (I Timoteo 2:14), Eva comió del árbol del conocimiento del bien y del mal y también le dio de comer a su esposo y comió (Génesis 3:6). Esto resultó en la caída del hombre y sus males subsecuentes. En vista de lo que ocurrió cuando esa primera mentira se dijo ¿Puede cualquier persona en su juicio decir que mentir es inofensivo?

Un estudio de las Escrituras revela que la historia subsecuente describe los males asociados con la mentira. Dios dijo del reino del norte, Israel, antes de que fueran llevados cautivos al cautiverio asirio: “Me rodeó Efraín de *mentira* y la casa de Israel de engaño” (Oseas 11:12). Describiendo la condición apóstata de Judá, el reino del sur, antes de ser llevados a la cautividad babilónica, Amós dijo: “les hicieron errar sus *mentiras*, en pos de las cuales anduvieron sus padres” (Amós 2:4). El libro de Nahum presenta el juicio de Dios sobre la antigua ciudad de Nínive y describe a esa ciudad como “toda llena de *mentira* y de rapiña” (Nahum 3:1). El joven profeta que habló contra el altar no autorizado de Jeroboam en Betel perdió la vida

porque creyó y siguió la *mentira* dicha a él por un viejo profeta (I Reyes 13). Lo que contribuyó a la caída de Judá fue el hecho de que el pueblo “como un arco” su lengua “lanzaba *mentira*” (Jeremías 9:3). Incluso sus profetas profetizaban mentiras: “*Mentira* profetizan los profetas en mi nombre. Yo no los he enviado, ni les he dado órdenes, ni les he hablado; visión falsa, adivinación, vanidad y engaño de sus corazones ellos os profetizan (Jeremías 14:14, LBLA), causando así que el pueblo de Dios errara “con sus *mentiras* y lisonjas” (Jeremías 23:32). Dios hirió a Ananías y a Safira cuando mintieron en su contribución a la iglesia (Hechos 5:1-10). El contribuir a apartarse de la fe sería la tendencia de algunos a hablar *mentiras* en hipocresía (I Timoteo 4:2), como también el hecho de que muchos “creen” esas mentiras (II Tesalonicenses 2:10-12).

Se podría dedicar mucho espacio a los ejemplos bíblicos de los males que afectan a la familia debido a la mentira. Sin embargo, cada lector responsable quizás ya haya experimentado desgracias debido a los efectos de las mentiras de otras personas. ¿Cuántos de nosotros hemos comprado artículos que no habríamos comprado si no fuera por el hecho de que creímos las mentiras que nos dijo el vendedor con mucha labia? ¿Cuántos de nosotros hubiéramos votado por un ladrón porque creímos en sus mentiras? ¿Cuántos de nosotros hemos tenido nuestra reputación manchada debido a las mentiras que dijeron de nosotros? Peor aún, cómo se relaciona con nuestra posición delante de Dios, ¿Cuántos de nosotros hemos dicho mentiras que no se han verificado? Y ¿Cuántos que se dicen cristianos son culpables de mentir en lo que se refiere a la presentación de sus impuestos sobre la renta, o que tergiversan los productos que intentan vender, o engañan en los exámenes de la escuela, o incluso en las excusas que ofrecen por no asistir a las reuniones de la iglesia?

Alguien señaló que “el pecado tiene muchas herramientas, pero una mentira es la manivela que encaja en todas ellas.” Cada uno de nosotros debe decir la verdad, incluso si duele, cuanto todo está dicho y hecho “mejor es el pobre que el mentiroso” (Proverbios 19:22).

Falso testimonio

Obviamente, el falso testimonio está íntimamente relacionado con la mentira. “Falso” denota lo que no es cierto. “Un testigo es una persona que vio suceder algo, o una persona que hace un juramento en el tribunal para decir la verdad, o una persona o cosa que da evidencia o prueba de lo que ha mencionado” (*World Book Dictionary*).

¡Dios no mira a la ligera el falso testimonio! En el noveno mandamiento, Dios dijo: “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” (Éxodo 20:16). Enumerada entre las cosas que “abhorrece Jehová” está “el testigo falso que habla mentiras” (Proverbios 6:16, 19). Sin embargo, la historia está llena con el registro de los males forjados por los testigos falsos. Nabot fue apedreado hasta la muerte porque la gente creyó en el testimonio de dos maliciosos que Jezabel empleó para testificar contra él, diciendo que había blasfemado a Dios y al rey (I Reyes 21:8-14). Muchos israelitas quejándose murieron de la mordedura de la serpiente porque hablaron falsamente contra el Señor y Moisés (Números 21:1-7). Jeremías sufrió mucho por los que determinaron atacarlo con la lengua (Jeremías 18:18). El malvado consejo, compuesto por los que supuestamente representaban la ortodoxia judía, buscaron falsos testimonios contra Jesús para matarlo (Mateo 26:59). Esteban fue apedreado hasta la muerte, en parte, debido al testimonio de falsos testigos que lo acusaron de pronunciar palabras blasfemas contra este santo lugar y la ley (Hechos 6:13).

¿Cuántos de nosotros hemos ofrecido un falso testimonio—testimonio que puede haber causado una miseria y daño indecible? ¿Alguno ha dicho imprudentemente que todos los políticos son ladrones? ¿Alguien ha dicho que la iglesia está llena de hipócritas? ¿Alguno de nosotros, enojado, le dijo a un compañero: “*siempre* me has faltado el respeto” cuando en realidad el “*siempre*” en realidad significa “ocasionalmente”? ¿Cuántos cristianos, al leer un artículo escrito por un predicador que se opone al error, han llegado a la conclusión de que él no es más una persona problemática, cuando la persona en realidad puede estar agonizando

interiormente con el temor de que el error al que se opone puede causar que almas preciosas se pierdan? En resumen, ¿condenamos el acto de ser testigo falso mientras que en ocasiones *practicamos* el mismo?

Falso juramento

Lo falso, ya ha sido definido. Jurar es “(1) hacer una declaración solemne, apelar a Dios u a otro ser u objeto sagrado, prestar juramento, (2) prometer solemnemente, jurar, (3) testificar bajo juramento” (*World Book Dictionary*). Otra palabra para el juramento falso es perjurio, que se considera un crimen serio. Por ejemplo, el Senado votó para enjuiciar al expresidente Bill Clinton no por su infidelidad sexual, sino por mentir bajo juramento o por falsos juramentos. De acuerdo al *Pulpit Commentary*, en Roma, el que hacía falso testimonio en el tribunal era arrojado de cabeza desde la roca Tarpeya; en Egipto el perjurio era castigado por la amputación de nariz y orejas.

Dios también, sí, ¡Dios *especialmente* se opone a los falsos juramentos! En Levítico 6:3-5 Dios prescribió el castigo bajo la ley para los que juraran falsamente. A los israelitas, Dios les dijo: “Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová” (Levítico 19:12). Oseas habló de los apóstatas que eran culpables de jurar falsamente (Oseas 10:4). Jeremías habló de los que en su día estaban “hurtando, matando, adulterando, *jurando en falso* e incensando a Baal y andando tras dioses extraños” (Jeremías 7:9). Por medio del profeta Malaquías, Dios dijo: “Y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que *juran mentira*, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano” (3:5).

Parece que cuanto más deshonesto es una persona, más frecuentemente considera necesario recurrir a juramento en general. Sin embargo, algunos de nosotros anhelamos esos tiempos en que la palabra de un hombre era su obligación, un tiempo cuando podíamos creer lo que una persona decía simplemente porque lo *decía*—¡no porque lo jurara! Haríamos bien en poner atención a las palabras de Jesús que, en un contexto que alude a

las falsas palabras dijo: “¡No perjurarás!” y quien también dijo “Pero sea vuestro hablar: Sí, sí, no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede” (Mateo 5:33; 37). La conclusión es que—¡Dios quiere que su pueblo sea escrupulosamente honesto!

Al parecer, una mujer le dijo a John Wesley: “Mi talento es hablar de mi mente” a lo que él respondió diciendo: “Hermana, ¡estoy seguro que Dios no se opondría si enterrara ese talento!” Por muy gracioso que parezca, Wesley no estaba en lo cierto, porque para una persona está bien hablar de su mente si la misma está llena con conocimiento de las Escrituras y *si* su mente la instruye a usar su lengua para la gloria de Dios y para edificar a sus semejantes. Sin embargo, es un hecho que no hay nada más abierto a menudo al error que la boca. Así que, ¡tengamos cuidado con lo *qué* decimos y *cómo* lo decimos!

Tomando estas palabras de Colosenses 4:6, concluimos diciendo: “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.”

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Octubre de 2017

Preguntas

1. Describa algunas formas en que una persona puede ser culpable de mentir sin *decir* realmente una mentira _____

2. ¿Cuál es el destino final de todos los mentirosos? _____
3. Cite algunas Escrituras que revelen que la mentira fue uno de los pecados que contribuyeron al cautiverio de los reinos del norte y del sur _____

4. ¿Qué es un testigo falso? _____
5. Enumere tres personajes de la Biblia que fueron dañados por testigos falsos _____

6. ¿Qué significa jurar falsamente? _____

7. Provea algunas Escrituras que prohíban el jurar falsamente _____

La calumnia

Mark Mayberry

Webster define “calumnia” como “expresión de cargos falsos o tergiversaciones que difaman y dañan la reputación de otra persona,” El *Nelson’s New Illustrated Bible Dictionary* dice que se refiere a “hablar mal, malicioso (es decir) destinado a dañar o destruir a otra persona” (Salmo 31:13; 50:20; Ezequiel 22:9). Muchas palabras hebreas y griegas se traducen como “calumnia.” En el Nuevo Testamento, tres familias de palabras tienen un significado particular.

El verbo *blasphemeo*, aparece treinta y cuatro veces y significa “calumniar, hablar de cosas sagradas de manera leve o profana” (Thomas 987). BDAG dice que significa “hablar de una manera irrespetuosa que degrada, denigra, mancilla.” El sustantivo *blasphemia*, aparece dieciocho veces, se refiere a “calumnia” (Thomas 988) o “hablar que denigra o difama, agravia, ofende, falta el respeto” (BDAG). El adjetivo *blasphemos*, que ocurre cuatro veces, transmite las mismas ideas.

El sustantivo *diabolos* identifica a una persona que es “calumnioso” o que es culpable de “acusar falsamente” (Thomas 1228). BDAG dice “(1) Se refiere a participar en la difamación; (2) de forma sustantiva (se refiere a) alguien que participa en la calumnia, en nuestra literatura es el título del principal ser maligno que es el adversario o demonio.” Esta palabra ocurre treinta y siete veces, por lo general con referencia al demonio, pero ocasionalmente identificando a los “calumniadores” (I Timoteo 3:11; II Timoteo 3:3; Tito 2:3).

El verbo *katalaleo*, que aparece cinco veces, significa “hablar mal de” (Thomas 2635) o “hablar degradantemente de, difamar, calumniar” (BDAG). El sustantivo *katalalia*, que aparece dos veces significa “hablar mal” (Thomas 2636). Se refiere a “el acto de hablar mal de otro, injuria, difamación, detracción” (BDAG). Nuevamente, el adjetivo *katalalos*, ocurre una vez, transmite la misma idea.

Condenada

La calumnia estaba generalmente prohibida

por el noveno mandamiento: “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” (Éxodo 20:16; cf. Deuteronomio 5:20). La calumnia se condenó específicamente en Levítico 19:16; que dice: “No andarás de *calumniador* entre tu pueblo” (LBLA).

Describiendo al ciudadano de Sion, el salmista dijo: “El que no *calumnia* con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino” (Salmo 15:3). Estando en contra del pensamiento y del hablar corrupto, dice: “Corazón perverso se apartará de mí; No conoceré al malvado. Al que solapadamente *infama* a su prójimo, yo lo destruiré (es decir, callaré, silenciaré)” (Salmo 101:4-5). Orando por ser protegido de los malvados, David dice: “Que el *calumniador* no se establezca en esta tierra” (Salmo 140:11, PDT).

La calumnia es una característica de la humanidad caída: “Estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, *detractores*, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia” (Romanos 1:29-31). Pablo declara que los que participan en tales comportamientos son “dignos de muerte” (Romanos 1:32).

Tal comportamiento vergonzoso también puede llevarse hacia la iglesia. El apóstol temía que la congregación en Corinto fuera dividida por “contiendas, envidias, iras, divisiones, *maledicciones*, murmuraciones, soberbias, desórdenes (II Corintios 12:20).

Sin embargo, a pesar de su prevalencia, la calumnia es a la vez inmoral e imprudente: “El que encubre el odio es de labios mentirosos; y el que propaga *calumnia* es necio.” (Proverbios 10:18).

Descrita

El hablar pecaminoso es degenerativo, va de mal en peor. Dios dice de los impíos: “Das rienda

suelta a tu boca para el mal, y tu lengua trama engaño. Te sientas y hablas contra tu hermano; al hijo de tu propia madre *calumnias*” (Salmo 50:19-20).

La calumnia es deshonesto. “El que anda en *chismes* descubre el secreto; No te entremetas, pues, con el suelto de lengua” (Proverbios 20:19, *raquildetractor*, calumniador). Es una manifestación de romper un pacto.

La calumnia es engañosa. En Gálatas 3:1, Pablo dice: “¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os *fascinó*” La palabra griega *baskaino*, que aparece solo aquí en el NT, significa “calumniar, es decir, (por extensión) fascinar (mediante falsas representaciones)” (Thomas 940). En otras palabras, las falsas acusaciones son con frecuencia bastante creíbles.

La calumnia es divisiva. “El hombre perverso levanta contienda y el *chismoso* aparta a los mejores amigos (Proverbios 16:28). Hermanos se enemistan, se apartan. Las amistades y familiares se dividen por ese tipo de habla.

La calumnia es destructiva. Describiendo los instrumentos de los hombres tramposos, Isaías dice: “En cuanto al tramposo, sus armas son malignas; trama designios perversos para destruir con *calumnias* a los afligidos, aun cuando el necesitado hable lo que es justo” (Isaías 32:7). Ezequiel repite el mismo tema: “*Calumniadores* hubo en ti para derramar sangre” (Ezequiel 22:9).

La participación en la calumnia no solo daña a los demás—también destruye la credibilidad de la persona. En su lamento sobre Sion, Jeremías dice: “Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco, y no se fortalecieron para la verdad en la tierra.” Por lo tanto, se requiere precaución: “Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con falacia, y todo compañero anda *calumniando*” (Jeremías 9:3-4). En otras palabras, se destruye la confianza.

Ejemplos

El más grande calumniador de todos es el Diablo y Satanás, el adversario y acusador del pueblo de Dios (Job 1:9-11; Zacarías 3:1-2; Apocalipsis 12:9-10). Lamentablemente, muchos

adoptan las tácticas de Satanás: Jesús dijo: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer” (Juan 8:44).

Siba, un siervo de la casa de Saúl (II Samuel 9:2), actuó en forma traicionera hacia Mefi-boset, a quien él calumnió con el rey David (II Samuel 9:2; 16:3, 19:27).

En Salmo 31, David clama en apuros (v. 9), diciendo: “Porque oigo la *calumnia* de muchos; El miedo me asalta por todas partes, mientras consultan juntos contra mí e idean quitarme la vida” (v. 13). Nuevamente, en el Salmo 35:15, dice: “Me *despedazaban* sin descanso.”

Algunos calumniaron y afirmaron que Pablo dijo: “Hagamos males para que vengan bienes” (Romanos 3:8). También fue puesto en mal sobre el tema de las carnes: “Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser *censurado* por aquello de que doy gracias?” (I Corintios 10:30).

Como se señaló previamente, los hombres pecadores son dados a la calumnia y otros pecados de la lengua (Romanos 1:29-30). Por medio de la obediencia al Evangelio, los pecadores mueren al viejo hombre de pecado, son sepultados con Cristo en la tumba acuosa del bautismo y son levantados para andar en novedad de vida (Romanos 6:3-4). Esto afecta tremendamente el habla, el pensamiento y las acciones de una persona. Los creyentes ya no viven para satisfacer las concupiscencias de la carne, sino que buscan hacer la voluntad de Dios.

Lamentablemente, las antiguas compañías pueden no apreciar el cambio: “A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os *ultrajan*” (*blasphemeo*) (I Pedro 4:4). ¿Cuál es la respuesta que se requiere? Debemos “santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que *calumnian* vuestra buena conducta en Cristo” (I Pedro 3:15-16).

El que promueve doctrinas que difieren del estándar divino crea un ambiente divisivo “está

envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, *blasfemias* (*blasphemia*), malas sospechas” (I Timoteo 6:3-4).

La calumnia es una característica marcada de los falsos maestros descritos en II Pedro 2 y Judas. Introduciendo en forma secreta herejías destructivas, niegan al Señor que los compró y traen hacia sí mismos una rápida destrucción. Lamentablemente, muchos seguirán su camino sensual y a causa de ellos “el camino de la verdad será *blasfemado*” (*blasphemeo*) (II Pedro 2:1-2).

Tome en cuenta el uso repetitivo de *blasphemeo*, etc. En los versículos 10-12: “Y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen *decir mal* (*blasphemeo*) de las potestades superiores, mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de *maldición* (*blasphemeo*) contra ellas delante del Señor. Pero éstos, *hablando mal* (*blasphemeo*) de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición” (II Pedro 2:10-12). El pasaje paralelo en Judas 8-10 tiene el mismo énfasis.

Solución

En primer lugar, debemos reconocer que la calumnia viene de adentro. Jesús dijo: “Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la *maledicencia*, la soberbia, la insensatez” (Marcos 7:20-23; ver también Mateo 15:19-20). Por lo tanto, pongamos atención a la advertencia de Salomón, que dijo: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23).

Pablo dijo que el pecado de la calumnia debe dejarse: “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y *maledicencia*, y toda malicia” (Efesios 4:31). Nuevamente: “Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo,

malicia, *blasfemia*, palabras deshonestas de vuestra boca” (Colosenses 3:8). Pedro repitió el mismo tema: “Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las *detracciones*, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (I Pedro 2:1-2).

Sin embargo, existe un requerimiento, Pablo dijo: “Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra. Que a nadie *difamen* (*blasphemo*, es decir, calumniar), que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres” (Tito 3:1-2). No obstante, esta petición no quita la autorización para exponer a los falsos maestros (Tito 1:10-16). Pablo identificó a los defensores del error y expuso su condenable herejía (I Timoteo 1:18-20; II Timoteo 2:16-18; 4:14-15, etc.).

Cuando surgen preguntas sobre la enseñanza o práctica de alguien, se exige una investigación abierta y honesta (Deuteronomio 13:12-15; Esdras 10:10-17; I Timoteo 5:19-21). La casa de Cloé no fue culpable de distorsión o calumnia al informar la división en Corinto (I Corintios 1:11-12). Pablo no estaba ayudando a fomentar el chisme o la calumnia al recibir esos informes (ver también I Corintios 5:1; 11:17-18).

Los cristianos fieles con frecuencia son calumniados. Pero, mantener la integridad personal es clave para superar los malos tratos y la difamación. Pedro dijo: “Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que *murmuran* de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras” (I Pedro 2:12). Cuando Pablo fue confrontado con tales tácticas pecaminosas, no respondió de la misma manera: “Nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos *difaman*, y rogamos” (I Corintios 4:12-13).

Versión al Español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Octubre de 2017

Preguntas

1. Defina calumnia _____
2. Explique el significado de la palabra griega *blasphemeo* en relación al tema. _____

3. ¿Cómo personifica el diablo este concepto? _____

4. De una lista de Escrituras del Antiguo Testamento que condenen la calumnia. _____

5. De una lista de Escrituras del Nuevo Testamento que condenen la calumnia. _____

6. ¿Cómo es deshonesto la calumnia? _____

7. ¿Cómo es engañosa la calumnia? _____

8. ¿Cómo es divisiva la calumnia? _____

9. ¿Cómo es destructiva la calumnia? _____

10. De ejemplos de calumnia del Antiguo y del Nuevo Testamento. _____

11. ¿En qué sentido los falsos maestros son culpables de calumnia? _____

12. ¿Está mal exponer a esos hombres? _____

13. ¿Cuál es la diferencia entre la calumnia y el informe como el que recibió Pablo en I Corintios 1:11-12: 5:1? _____

14. ¿Cómo están sujetos los cristianos fieles a la calumnia actualmente? _____

15. ¿Cuál es la respuesta adecuada a la calumnia? _____

Las maldiciones

Joe R. Price

El sabio Agur escribió: “Hay generación que maldice a su padre y a su madre no bendice. Hay generación limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado de su inmundicia. Hay generación cuyos ojos son altivos y cuyos párpados están levantados en alto.” (Proverbios 30:11-13; ver Éxodo 21:17; Levítico 20:9). Vivimos en medio de tal generación. La inmundicia que fluye de la boca de la juventud y hombres y mujeres de edad, inunda nuestra tierra. Las maldiciones son comunes en nuestras escuelas, en el trabajo, en el mercado y en los medios de comunicación. Su influencia arruina a cualquier sociedad donde los corazones de la ciudadanía se entregan a aspiraciones egoístas y orgullosas. Las maldiciones es un ejemplo de tal obscenidad.

La maldición es un pecado

Dónde crecí en Texas se llama “maldecir” (o más precisamente “decir groserías”). De cualquier manera que se diga, la maldición es un pecado. La Palabra de Dios describe al impío como alguien que “llena está su boca de maldición y de engaños y fraude; Debajo de su lengua hay vejación y maldad” (Salmo 10:7). El apóstol Pablo usó este mismo versículo para ayudar a describir la pecaminosidad de “judíos y gentiles” (Romanos 3:9, 14).

Comúnmente pensamos en las groserías y la vulgaridad cuando se habla de “maldecir.” La palabra traducida como “maldición” en el Nuevo Testamento significa “orar en contra de, desear el mal para una persona o cosa; de ahí, maldecir” (*Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento de Vine*, 141). Por lo tanto, maldecir es invocar el mal sobre una persona; es acusar al prójimo. La blasfemia puede ser un elemento de maldición, pero no necesariamente. Aun así, la mayoría de las maldiciones que se hacen hoy día, están llenas de blasfemias y vulgaridades. Todo el lenguaje obsceno debe eliminarse de nuestra boca, lo que incluye maldiciones, profanidades y vulgaridades, como también el uso de eufemismos

en lugar de palabras vulgares (Colosenses 3:8). (Una persona llama a esos eufemismos “maldiciones cristianas”—una descripción curiosa y correcta. Estas también, deben eliminarse de nuestro hablar.

Las maldiciones son palabras ociosas

Jesús dijo: “Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:36-37). Las palabras ociosas incluyen esas que se dicen en forma precipitada, apresurada, a la ligera y airadas. Las palabras ociosas carecen de bondad moral y fruto útil. Destruyen la bondad, la amistad, el amor fraternal y todo lo que es bueno y decente entre los hombres a los ojos de Dios (Efesios 4:29-32). Las maldiciones son palabras sin valor que condenan al que las usa. El que las dice es *impotente* para ejecutarlas. Las maldiciones son palabras *impías* que promueven el egoísmo. Usar esas palabras ociosas hará que uno sea condenado en el día del juicio.

Las maldiciones expresan odio

Las maldiciones proceden de un corazón que detesta su propósito. Así, maldecir a otros es la antítesis del amor. Goliat ejemplificó el odio de maldecir cuando le dijo a David: “¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses” (I Samuel 17:43). Pedro, cuando negó conocer a Jesús, “comenzó a maldecir, y a jurar” (Mateo 26:74). No es de extrañar que este discípulo cariñoso “llorara amargamente” cuando se dio cuenta de su pecado contra el Salvador (Mateo 26:75).

Jesús enseña “benedicid a los que os maldicen,” y nos muestra con su ejemplo cómo se logra (Mateo 5:44; Romanos 12:14). Cuando Jesús fue maldecido, “no respondía con maldición” (I Pedro 2:23). De la misma manera, sus discípulos no devuelven “maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo” (I Pedro 3:9). La maldición

es lo opuesto a la bendición (ver Proverbios 30:11 arriba). Con la lengua “bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así” (Santiago 3:9-10). Mientras que para bendecir a una persona se expresa el deseo de que reciba cosas buenas, que den felicidad, al maldecir se articula el deseo de una persona de que el horror, la calamidad y el dolor se acumulen sobre otra persona. Maldecir es no amar al prójimo como a uno mismo o tratar a los demás como deseamos ser tratados (Marcos 12:31; Lucas 6:31).

Las maldiciones son palabras orgullosas

Maldecir no es solo odio, sino es orgullo y presunción: “Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios, sean ellos presos en su soberbia” (Salmo 59:12). A medida que la boca da con desdén sus maldiciones, se muestra un corazón que se eleva por encima de los demás. La persona que maldice a su prójimo piensa demasiado bien de sí mismo (Romanos 12:16). Al maldecir con la lengua, deja ver su necio orgullo que supone tener la posición, el poder y la prerrogativa de acusar a otra persona. El orgullo se muestra cada vez que se produce una maldición. Al maldecir a otra persona, uno implica ser superior a ella. La persona que maldice es una persona arrogante.

En lugar de invocar reproches y acusaciones sobre los demás, debemos dejar que “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29, 31). Contristamos al Espíritu de Dios cuando nuestras maldecimos y destruimos a los demás (Efesios 4:30).

Las maldiciones son palabras irreverentes

Incluso algunas personas que permiten que las maldiciones fluyan de sus bocas entienden que es irrespetuoso. En varias ocasiones recuerdo a personas que generalmente usan lenguaje profano y cambian su forma de hablar delante de una mujer o del predicador. Debemos darnos cuenta de que siempre estamos en la presencia del Dios Todopoderoso. Al maldecir a los hombres,

mostramos falta de reverencia hacia Dios, quien creó y sustenta a todos los hombres (Santiago 3:9).

Maldecir muestra una falta de amor por el hombre y una falta de amor y respeto por Dios. El que ama a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerza no maldice a Dios ni a los hombres (Marcos 12:30).

Increíblemente, muchas personas maldicen abiertamente a Dios. Cuando un hombre blasfemó el nombre del Señor y maldijo en el campamento de Israel fue apedreado hasta la muerte. Dios dijo:

Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación. Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará su iniquidad. Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera (Levítico 24-14-16).

El hecho de que no vivamos bajo la Ley de Moisés y por lo tanto, no apedreemos a la gente no es consuelo para la persona que toma el nombre del Señor en vano (Éxodo 20:7). El Señor no dio por inocente a la persona que tomó su nombre en vano bajo el primer pacto y tampoco una persona escapará del castigo actualmente si profana el nombre del Dios santo (Hebreos 2:1-2; Mateo 12:37).

Las maldiciones consumen y destruyen

Cuando la maldición es el curso habitual del hablar de una persona, su naturaleza peligrosa se desvanece. Algunos lo dicen tan fácilmente ¡que ni siquiera se dan cuenta de lo que sale de sus labios! Para ellos, sus maldiciones son tan naturales como la ropa que usan y el agua que beben. Sin embargo, tenga en cuenta que el juicio divino ciertamente vendrá sobre la persona que maldice a su prójimo con su lengua:

Amó la maldición, y ésta le sobrevino; Y no quiso la bendición y ella se alejó de él. Se vistió de maldición como de su vestido y entró como agua en sus entrañas y como

aceite en sus huesos. Séale como vestido con que se cubra y en lugar de cinto con que se ciña siempre. Sea este el pago de parte de Jehová a los que me calumnian y a los que hablan mal contra mi alma (Salmo 109:17-20).

Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro? (Santiago 4:11-12).

Tenga la seguridad de que la maldición pone a uno bajo el juicio divino y la justa condenación.

Labios que silencian la maldición

Uno puede arrepentirse del pecado de maldecir y restaurar la pureza de su discurso. Controlar la lengua requiere una vigilancia constante del corazón: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida. Aparta de ti la perversidad de la boca y aleja de ti la iniquidad de los labios (Proverbios 4:23-24). Dado que nuestras palabras proceden de nuestro corazón, debemos poner la Palabra de Dios profundamente en nuestros corazones para que el fruto de nuestros labios alabe a Dios en lugar de maldecir a Dios y al hombre (Hebreos 13:15; Santiago 1:21; 3:9-10).

El Espíritu Santo nos enseña cómo restaurar o mantener puro nuestro hablar en Filipenses 4:8: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” Al purgar nuestros mentes de malos pensamientos y poner buenos en su lugar, podemos proteger nuestros corazones y nuestras lenguas contra el pecado de maldecir.

Hay algunas cosas prácticas que podemos hacer para vencer y resistir el maldecir:

1. Desarrolle amor por los demás. Donde hay amor no habrá maldición (I Corintios 13:4-7). La persona que maldice a otros no los ama.

2. Sea humilde ante Dios y el hombre (Santiago 4:6-10). Los corazones humildes producen palabras bien dichas, con propiedad, no ásperas, no detestables ni altivas que acusan y muestras poco respeto (Proverbios 25:11).

3. Pida ayuda a Dios. “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío” (Salmo 19:14).

4. Sea reverente con Dios. Cuando Dios es reverenciado en el corazón de una persona, sus palabras reflejarán honra para Dios y para el hombre. “Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey” (I Pedro 2:17). Las maldiciones no salen de una boca cuyo corazón se entrega en una vida reverente.

5. Sea amable y perdonador. “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Efesios 4:32). Los corazones que son misericordiosos evitan maldecir, sabiendo que: “con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:37-38).

6. Aumente su fe. Cuando “andamos en la fe” nuestras palabras son sazonadas con la sal de la gracia, no mezcladas con el veneno de las malas palabras (II Corintios 5:7; Colosenses 4:6; Mateo 12:33-37).

Conclusión

Debemos obtener y observar la sabiduría relacionada con Salomón cuando dijo: “La boca del necio es quebrantamiento para sí y sus labios son lazos para su alma” (Proverbios 18:7). Aunque la intención de maldecir a una persona es destruirlo, el resultado es la destrucción de la persona que dice la maldición. Es insensato, es una hablar ocioso que condena el alma (Mateo 12:36-37).

“El impío es enredado en la prevaricación de sus labios; más el justo saldrá de la tribulación” (Proverbios 12:13). Por lo tanto, “El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal

y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala” (I Pedro 3:10-11).

Versión al Español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Noviembre de 2017

Preguntas

1. Defina “maldecir” y aplíquelo al uso pecaminoso de la lengua _____
2. ¿Cuáles son algunas cosas que hacen que los niños maldigan a sus padres de acuerdo a Proverbios 30:11-14? _____
3. ¿Qué es un eufemismo? ¿Está Dios satisfecho con la “maldición cristiana”? (Efesios 4:29-32; Colosenses 4:6) _____
4. ¿Por qué la maldición está entre las “palabras ociosas” contra las que Jesús advirtió en Mateo 12:36-37? _____
5. ¿Qué hay de malo en bendecir a Dios y maldecir al hombre con nuestra lengua? (Santiago 3:9-12) _____
6. Mencione a algunos personajes bíblicos que maldijeron. _____
7. De acuerdo a Mateo 5:43-48, ¿Cómo debe responder el cristiano a los que lo maldicen? _____
¿Por qué? _____
8. ¿Cómo puede el ejemplo de Jesús ayudarnos a no maldecir a los demás? (I Pedro 2:21-23) _____
9. ¿Ama a Dios la persona que maldice a su prójimo? (I Juan 4:20-21) _____
10. ¿Por qué podemos concluir que el orgullo genera maldición? (Salmo 59:12; Romanos 12:14-18) _____
11. ¿Quién se aflige cuando usamos palabras de maldición? ¿Por qué? (Efesios 4:29-32) _____
12. ¿Qué penalidad imponía la Ley de Moisés al hijo que maldecía a sus padres? (Éxodo 21:17; Levítico 20:9). _____
13. ¿Qué debe controlarse para no maldecir? (Proverbios 4:23-24; Santiago 3:2, 8) _____
14. Nombre algunas formas prácticas que ayudan a superar la maldición y mantener el hablar puro _____
15. ¿Quién es realmente maldecido como resultado de maldecir? (Mateo 12:36-37; Proverbios 12:13; I Pedro 3:10-11) _____

La murmuración y detracción

Brett Hogland

Una de las grandes marcas de madurez espiritual y personal es el reconocer el poder de la lengua—el potencial que tiene para hacer el bien o el mal es inconmensurable. El Señor revela este hecho con gran claridad cuando dice que “la muerte y la vida están en poder de la lengua” (Proverbios 18:21). El no reconocer este poder sin duda resultará en un fracaso espiritual. El hombre sabio revela que la lengua puede ser un “árbol de vida” o puede ser “un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal” (Proverbios 15:4; Santiago 3:8). El desafío para cada uno de nosotros es transformar nuestros corazones y hacer que nuestras lenguas sean instrumentos de justicia en lugar de instrumentos de injusticia (Romanos 6:13). Este estudio se enfocará en la lengua como un instrumento de injusticia, específicamente en el campo de la murmuración y detracción. Es nuestro objetivo identificar éste problema y dejar que las Escrituras nos enseñen cómo vencer este pecado de la lengua.

La naturaleza del pecado

La murmuración y la detracción están tan estrechamente relacionados que W. E. Vine se refiere a ellas como “sinónimos” (*Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento de Vine* 674). Su similitud se ve en el hecho de que se dicen en conjunto en Romanos 1:29-30 y en II Corintios 12:20.

Thayer dice que la palabra *psithurismos* (5587), traducida como “murmuraciones” significa “calumnia secreta” (*Léxico Griego-Inglés* 676). La palabra “chismoso” en Proverbios 16:28 es una traducción de la palabra Hebrea *nirgan* y también se traduce como “susurrador” en Proverbios 18:8; 26:20, 22 (KJV). Esto indica que la murmuración incluye el acto de repetir en secreto un asunto que calumniará y dañará la reputación de otra persona.

Thayer dice que el significado de *katalalia* (2636), traducida como “detracciones” significa “difamación, hablar mal” (*Ibid.* 332). W. E. Vine dice

que “*katalalos* (2637), ‘murmurador,’ y *katalalia* (2636), ‘detractor,’ son formados por *kata*, ‘contra,’ y *laleo*, ‘hablar’” (*Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento de Vine* 48). Por lo tanto, su significado más básico es hablar contra o hablar mal. En consecuencia, el correspondiente verbo, *katalaleo* (2635), se traduce en cuatro ocasiones “hablar mal” y “hablar en contra” una vez (Santiago 4:11; I Pedro 2:12; 3:16, [murmurar RV1960]).

Nuestra percepción de murmurar es la de un ataque verbal que se oculta o que viene por la espalda, como nuestro uso de la palabra “traidor” o “detractor.” Sin embargo la palabra en el Nuevo Testamento parece transmitir la idea del pecado general de hablar mal. W. E. Vine dice que la distinción entre un murmurador y un detractor es que éste último “denota a alguien que calumnia abiertamente” y que el murmurador a “alguien que lo hace en forma clandestina” (*Ibid.* 674).

No obstante, la palabra “detractora” en Proverbios 25:23 es una traducción de la palabra Hebrea *sether* (5643) que en su mayoría se traduce como “secretamente” o “secreto,” “encubierto” y en un caso “disfraz.” Esto indica que el uso del Antiguo Testamento de la palabra “detractora” implica una acción secreta o encubierta como la palabra murmuración.

La motivación/tentación

La tentación de difamar o hablar mal se basa en el ancestral concepto erróneo de que puedo ser exaltado destruyendo a otra persona. Esta idea está enraizada en el egocentrismo y en los celos y está alimentada por la inseguridad con el lugar o posición de una persona en un grupo. Cuando la persona egocéntrica e insegura le parece que no puede ir delante de los demás y ser exaltado, recurre a destruir a otras personas y tratar de ponerlas por debajo de él. Para los que no tienen escrúpulos, el resultado final es el mismo—les parece estar por encima de sus compañeros. La joven esposa celosa de su suegra con frecuencia se

siente tentada a destruir el respeto y honor de su esposo hacia su madre para poner su lugar por encima del de su suegra en el corazón de su esposo. El empleado que ve a otras personas con habilidades superiores tendrá la tentación de recurrir a la difamación o hablar mal de él con el fin de frenar su progreso y mantener su posición. También puede ser una situación en la que una persona es tentada a hablar mal en represalia hacia un enemigo que lo ha dañado en alguna forma y parece que su único recurso es destruir la reputación de esa persona.

Pero, ¿Por qué tenemos la tentación a difamar o hablar mal por medio de la murmuración? La razón es obvia: podemos atacar sin represalias ni la responsabilidad de nuestras palabras. Murmurando puedo permanecer sin ser detectado mientras hago las acusaciones, ni suscitar sospechas o incluso exagerando los hechos sin temor o amenaza de ser desafiado por el acusado a validar o documentar mis acusaciones. Por lo tanto, al calumniar en secreto, puedo causar más daño a mi enemigo u objetivo con menos riesgo para mí. Esta tentación de atacar por la espalda tiene sus raíces en la cobardía y la injusticia. Los justos son valientes, sabiendo que tienen la verdad de su parte, pero los injustos deben recurrir a tácticas poco inteligentes para obtener ventaja (Proverbios 28:1). Al murmurar y hacer nuestro ataque por la espalda, el acusado no tiene la capacidad de enfrentar a su acusador y buscar justicia. La tentación de murmurar se basa principalmente en la idea errónea de que, debido a que estamos ocultos en nuestro ataque, habrá pocas o ninguna consecuencia personal como resultado de nuestra calumnia.

El peligro

Habrá tremendas consecuencias para el murmurador y el detractor. Si bien podemos pasar desapercibidos por los hombres cuando susurramos nuestras palabras cortantes, no pasamos desapercibidos por el Dios omnisciente porque “los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos” (Proverbios 15:3). El Señor nos ha asegurado que “de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día

del juicio” ¡y esto ciertamente incluye las palabras susurradas en secreto! (Mateo 12:36). El impío siempre ha encontrado una falsa sensación de seguridad al trabajar encubierto en sus hechos pecaminosos, ya que “El ojo del adúltero está aguardando la noche, diciendo: No me verá nadie; y esconde su rostro” (Job 24:15). Sin embargo, Dios responde: “¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?” (Jeremías 23:24). Sí, hay un gran peligro para el murmurador y el detractor porque Dios escucha toda palabra dicha en secreto y asegura justicia y pago cuando dice: “Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré” (Salmo 101:5).

Murmurar y calumniar no solo representa un peligro para el que murmura, sino también representa un peligro inconmensurable para el que es difamado y para innumerables personas que se encuentran en medio de la discordia que siembra el que murmura. Hay muchas formas en que la lengua puede ser “un mal que no puede ser refrenado,” pero pocas de ellas están tan “llenas de veneno mortal” como el pecado de murmurar y calumniar. Este pecado causa un daño irreparable a las reputaciones, amistades, familias e iglesias. Los efectos devastadores de la murmuración se extienden sutil y rápidamente debido a su naturaleza oculta y afecta a decenas de personas antes que se den cuenta. El murmurador es capaz de volar por debajo del radar con su difamación, calumnia e injuria hasta que las semillas de la discordia germinen y el daño esté fuera de control.

El daño a la reputación como resultado de la murmuración y crítica secreta no debe subestimarse. Dios enfatiza el valor de la reputación de un hombre cuando dice: “De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas” (Proverbios 22:1). Un buen nombre tarda años en construirse y el punto aquí es que nadie puede simplemente comprar una buena reputación...ni el difamador puede reconstruir, reparar o recuperar el buen nombre que ha arruinado con su calumnia en secreto. Ninguna cantidad de dinero será suficiente. Ninguna cantidad de dolor lo restaurará.

Muchos de nosotros han atestiguado, de primera mano que: “Y el chismoso (murmurador, KJV) aparta a los mejores amigos” (Proverbios 16:28). Proverbios 17:9 nos dice que esto se hace cuando el murmurador “repite el asunto” (LBLA) que debería mantenerse en confianza. Vemos a las amistades de hombres como David y Jonathan y nos damos cuenta de que estas amistades son algunas de las más valiosas relaciones que podemos disfrutar en esta vida (II Samuel 1:26). Sin embargo, el poder de la calumnia secreta puede destruir las más cercanas relaciones. Puede ser un amigo inseguro que quiere una amistad exclusiva con usted y poco a poco repite las cosas dichas en confianza o susurra declaraciones sacadas de contexto o exageradas, hasta que ha abierto una brecha entre usted y cualquier otro amigo que tenga. Lo triste de todo, es que rara vez se sabe la fuente de la enemistad. También podría tratarse de un marido inseguro con la amistad íntima de su esposa con su hermana o con una esposa insegura con la amistad de su marido con sus padres. Independientemente de la cercanía de la amistad, poco a poco, las murmuraciones y las críticas envenenarán el pozo de cualquier relación.

Innumerables iglesias han sido devastadas y divididas por los efectos de murmuraciones y detracciones cuando los rumores e insinuaciones se propagan silenciosamente de un miembro a otro. El peligro es difícil de ver al principio porque el murmurador con frecuencia se convence a sí mismo y a los demás de que solo está compartiendo este pensamiento en confianza por preocupación. Sin embargo, el mal es desenterrado por los hermanos y se revelan asuntos que eran de naturaleza privada y que deberían haber quedado ocultos (Proverbios 16:27-28; 17:9). Al igual que las “sabrosas menudencias,” los asuntos confidenciales y dañinos repetidos por el murmurador son captados por un hermano tras otro como si fueran adictos a los bocados del chismoso (Proverbios 26:22). La sospecha crece, el respeto mutuo se desvanece y el amor fraternal se enfría a medida que los comentarios dañinos se difunden cada vez más. Con tiempo suficiente, las cosas se dirigen al punto en que el dolor parece irreparable. No es de extrañar

que el Señor aborrece al “que siembra discordia entre hermanos” (Proverbios 6:16-19). Nunca subestime el peligro de murmurar y difamar incluso en las congregaciones más cercanas, porque “por la bendición de los rectos, se enaltece la ciudad, pero por la boca de los impíos, es derribada” (Proverbios 11:11).

Venciendo el problema de la murmuración y la detracción

Desafortunadamente, no hay una bala mágica que elimine el pecado de la murmuración y la detracción. Los principios que nos ayudarán a vencer este pecado no son difíciles de entender, sin embargo, son difíciles de implementar y requiere de una devoción plena para tener éxito.

Uno de los hechos fundamentales que debemos aprender a fin de vencer este pecado es el hecho de que nunca controlaremos nuestra lengua sin primero controlar nuestro corazón. Santiago nos dice que “ningún hombre puede domar la lengua” (Santiago 3:8). Esto ciertamente no significa que no podemos controlarla, sino significa que no podemos controlarla para hablar justamente cuando nuestro corazón está lleno de injusticia, “porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34-35; Santiago 3:11-12). ¡Decimos lo que pensamos! Pensamos mal—hablamos mal. Cuanto más pensemos mal de otra persona, más seremos tentados a hablar mal de ella. Por lo tanto, la clave es pensar en las cosas correctas (Filipenses 4:8). Cuando hayamos “domado” el corazón, entonces seguirá la lengua.

Una de las grandes claves para tener pensamientos buenos acerca de una persona es amarla adecuadamente. Es imposible tener ese amor por una persona y calumniarla en secreto al mismo tiempo. “La lengua mentirosa odia a los que oprime” y esto sería igualmente cierto para el murmurar o la lengua detractora (Proverbios 26:28). “El amor no tiene envidia...no busca lo suyo...no piensa mal” (I Corintios 13:4-5). La murmuración y la detracción simplemente no pueden morar en un corazón que está lleno de amor, porque donde no hay envidia, egoísmo y maldad, no hay tierra para las semillas de la

murmuración y la crítica. El hombre que ama a su prójimo o hermano creará lo mejor de él y tratará de protegerlo en lugar de atacarlo. En lugar de revelar secretos y exponer sus debilidades, “el de espíritu fiel lo guarda todo” respecto al que ama (Proverbios 11:13).

El amor para mi enemigo me protegerá de la tentación de murmurar y hablar mal de él. Debo estar comprometido a “benedicid a los que os (me) maldicen” más que buscar dañar su reputación en represalia (Mateo 5:44).

Algunas veces parece que nuestros enemigos y los enemigos de la cruz están progresando en sus esfuerzos malvados y comenzamos a pensar que nuestro único recurso es divagar a su nivel de ellos y usar tácticas carnales de murmuración y crítica a para frenar su progreso. Sin embargo, debo estar determinado a “vencer con el bien el mal” (Romanos 12:14-21). También debo estar consciente que “militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales” (II Corintios 10:3-4). No creo que aquí Pablo este hablando de armas carnales como espadas o lanzas, sino más bien de las armas carnales como murmurar, calumniar, mentir, difamar. Estas fueron las armas carnales que

usaron los detractores de Pablo, pero estaba afirmando que estas no eran las armas de nuestra guerra. Debemos rechazar estas armas a favor de las poderosas armas de Dios. Aún debemos echar por tierra el error con la Verdad del Evangelio. Debemos confrontar a los falsos maestros cara a cara, pero nunca atacarlos por la espalda a través de murmuraciones y calumnias (Gálatas 2:11).

Finalmente, debemos comprometernos a practicar la disciplina en la iglesia hacia los que se niegan a arrepentirse de la murmuración y la calumnia en secreto (Tito 3:10, 11). Si no nos alejamos de este pecado en la iglesia, será nuestra ruina. La lucha interna prosperará y las divisiones serán inminentes. “Sin leña se apaga el fuego y donde no hay chismoso, cesa la contienda” (Proverbios 26:20). Si queremos vencer por completo la murmuración y la detección en la iglesia, tendremos que estar dispuestos a deshacernos del detractor que no quiere arrepentirse, del chismoso y del calumniador (I Corintios 5:8, 13; II Tesalonicenses 3:6, 14).

Amando a mi hermano, prójimo y enemigo, venceré el pecado de la murmuración y la detección desde su mismo fundamento.

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Noviembre de 2017

Preguntas

1. Explique en qué forma la muerte y la vida están en el poder de la lengua (Proverbios 18:21) _____

2. ¿Cuál es el significado del término “murmuración” en nuestras Biblias? _____

3. ¿Cuál es el significado del término “detractor”? _____

4. ¿En dónde se condena la murmuración y la detracción en las Escrituras? _____

5. ¿Qué motiva a una persona a criticar, difamar o a hablar mal? _____

6. ¿Qué motiva a una persona a murmurar? _____

7. ¿Qué peligros plantea la murmuración y la crítica en secreto? _____

8. ¿Cómo se relaciona el corazón con el control de nuestra lengua? _____

9. ¿Cómo participa el amor para superar la murmuración? _____

10. ¿Está mal usar el poder de la murmuración y la crítica en secreto para vencer a los enemigos de la verdad? Si es así, ¿Por qué? _____

11. ¿En qué forma ayuda la disciplina de la iglesia a superar el pecado de la murmuración y la detracción y cómo debe llevarse a cabo? _____

El insulto y la gritería

Kevin Maxey

¿Cuándo fue la última vez que usó “insultos” y “gritería” en una conversación? Quizás nunca. Estas son del tipo de palabras que muchos de nuestros lectores leen en nuestras Biblias e inmediatamente se preguntan “¿Qué significan?” Al definir “insultos” y “gritería,” verá que sólo porque no usemos estas palabras en la plática cotidiana, se practican a menudo.¹

¿Qué significa exactamente insultos?

Una de las mejores maneras para entender una palabra es ver cómo el Espíritu Santo la usó en el contexto bíblico. Uno de esos pasajes es I Pedro 3:8-10: “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; *no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo*, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. Porque: El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal y sus labios no hablen engaño” (énfasis mío). En lugar de “insultos” otras traducciones usan palabras como devolver mal por mal, azotar con la lengua, reprender, lenguaje abusivo, ridiculizar y sarcasmo con lengua afilada. La Versión Contemporánea traduce el versículo 9 de esta manera: “No sea odioso e insulte a las personas solo porque lo odian y lo insultan. En cambio, trate a todos con amabilidad. Ustedes son los elegidos de Dios y Él los bendecirá.” La Versión Lenguaje Sencillo dice: “Si alguien los insulta, no contesten con otro insulto.”

Investiguemos algo de las palabras hebreas y griegas que se traducen como “insultar” o “maldición” en nuestras Biblias. En primer lugar existe la palabra griega *loidoría*, que Zodhiates define como “denigrar, reprochar.” Strong la define:

“difamar, vituperar, maldición, maledicencia.” Otra palabra griega es *oneidezo* que significa: “difamar...atacar a, molestar, acosar, injuriar” (Strong). Zodhiates añade: “reprochar, difamar, desacreditar...Generalmente significa atacar, insultar, atacar con palabras abusivas...reprender, regañar.” En el Hebreo, *hoarap*, “significa burlarse o discutir con alguien” (Zodhiates, ver II Crónicas 32:17; Salmo 119:42). Y otra palabra Hebrea, *‘itó* significa “despreciar, insultar” (Zodhiates, ver I Samuel 25:14). Así que uniendo estas definiciones deducimos que una persona es culpable de insultos cuando reprocha a alguien con palabras de odio.

¿Qué es la gritería?

Otra vez, el contexto que rodea el uso de esta palabra dice mucho de su significado. “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, *gritería* y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” Varias traducciones usan las siguientes palabras en lugar de gritería: gritos con enojo por insatisfacción, fuertes disputas, lenguaje insultante, gritos, insultos. La palabra griega que se usa aquí es *krauge*, que significa: “una protesta, tumulto o dolor, clamor, llanto.” Zodhiates explica que esta palabra se usa para referirse a: “protesta...pública...de tumulto o controversia.” Mientras que *insultos* puede referirse a toda clase de hablar ofensivo, *gritería* se relaciona con un hablar insultante que particularmente es ruidoso y público.

¡Este es un problema grave! Si bien nadie se propone en forma deliberada insultar y gritar, todos hemos sido testigos, hemos recibido y quizás participado en este tipo de conducta verbal abusiva. El hablar con odio es un pecado mortal que no solo destruirá sus relaciones en su vecindario, hogar e iglesia, sino destruirá su alma.

1. *El hombre insulta a su prójimo.* Esto es así porque todos tenemos una lengua y Santiago dice

¹Nota del traductor. El autor hace este comentario, ya que las palabras en inglés, son muy antiguas y han caído en desuso, lo cual no aplica en el español.

que siempre tenemos el problema de domesticar a este miembro rebelde (Santiago 3:8). Puede atestiguar insultos y griterías casi todos los días. Lo ha visto en el trabajo cuando algo sale mal, en el mostrador del servicio de una tienda cuando un cliente enojado presenta una queja, un vecino se enoja, en el juego de pelota de su hijo cuando un padre temperamental se enoja por la decisión del referí y en los programas de entrevistas diurnos cuando las personas tontas gritan y caminan frente a millones de espectadores. ¿Cómo reacciona en circunstancias difíciles? ¿Se identifica con el típico insultador gritón o sazonará sus palabras con sal y gracia? (Colosenses 4:6; Efesios 4:29).

2. El impío le insultará al piadoso. Cuando vive rectamente y proclama la luz de la verdad en un mundo oscuro, el mundo lo odiará. “Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas” (Juan 3:20). Cuando desaprueba los pecados de fornicación, adulterio y homosexualidad, el mundo lo injuriará. Cuando habla en contra de los pecados de la embriaguez, la blasfemia, la mundanalidad y la inmodestia, la gente se enojará. Los enemigos del Señor esperan con ansias oportunidades para insultar a sus hijos (I Timoteo 5:14). Goliath insultó al joven David lleno de fe (I Samuel 17:42-45, 10); Senaquerib, rey de Asiria, se burló de Ezequías (II Crónicas 32:17); y los judíos y los romanos vituperaron a Cristo (I Pedro 2:23). Cristo nos advirtió que el mundo los aborrecería tal como a Él (Juan 15:18). Si usted está viviendo justamente, necesita entender y prepararse del posible ataque verbal de personas impías.

3. Familiares insultarán a otros miembros de la familia. Quizás el lugar donde se practica más el insulto es en el hogar. ¿Cree que puede dejar su “identidad” de Cristiano en el edificio de la iglesia o tirar su “disfraz” en la puerta de la entrada de su casa? Cuando se quita el abrigo y los zapatos ¿cree que es aceptable para Dios quitarse también su adorno piadoso? Hijos ¿insultan a sus padres con declaraciones como “Te odio”? Padres, ¿Critican y maldicen a sus hijos? ¿Con qué frecuencia los

llaman tontos, estúpidos e idiotas (Mateo 5:22), provocándolos a la ira? (Efesios 6:4, Colosenses 3:21). Esposas ¿están molestas con su marido que sienten que no hay otra que insultarlo para llamar su atención? (Proverbios 21:19) ¿Le suena familiar esto en su hogar? Recuerde que el mandamiento de Dios para usted es amar a los demás y sin duda se aplica a sus relaciones familiares. Lea I Corintios 13:1-8 y vea si está practicando estas cualidades específicas del amor en su propia familia.

4. Algunos Cristianos insultarán a otros Cristianos. La única área donde absolutamente ningún discurso maligno debería estar presente es en la iglesia. Pero, lamentablemente, a menudo encontramos momentos en que los Cristianos se burlan, insultan, golpean y atacan verbalmente a otros Cristianos. Quizás lo ha visto en la reunión de varones cuando los hermanos se acaloran por alguna controversia. Ha escuchado eso cuando un hermano empieza a gritarle a otro en el vestíbulo del edificio de la iglesia después de los servicios. Quizás conozca a hermanos que no les gusta lo que el predicador o ancianos están diciendo y gritan con reproche y salen corriendo del edificio. Algunos predicadores incluso permiten que las actitudes pecaminosas los rebasen en el púlpito (Filipenses 1:15-16). A otros hermanos les gusta dejar ver sus amargas flechas verbales al golpear teléfonos y puertas. Esos son pecados. Si bien algunos participan en esto públicamente muchos otros en forma cobarde hacen su insulto en privado de casa en casa, de teléfono a teléfono o de computadora a computadora. Dios condena a los que andan “de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debería” (I Timoteo 5:13; II Tesalonicenses 3:11). Dios prohíbe que todo hijo de Dios participe de ello.

Cómo reaccionar ante el insulto y la gritería

¿Qué hacer cuando es el destinatario del insulto y la burla maliciosa de alguien?

1. Sienta dolor por el que insulta. Cuando se nos dirigen malas palabras, generalmente nos sentimos mal por nosotros mismos. “¿Qué está mal

conmigo? ¿Por qué la persona está tan molesta? ¿No puedo creer que haya lastimado mis sentimientos?” ¿Se deprime, lloriquea, llora por los demás y siente lástima de sí mismo? Dios le ordena que no se sienta mal por usted mismo, sino que se sienta mal por la persona que se rebajó a insultarlo y a gritarle. Es como el abusivo en el recreo que molesta a otro. Qué tan lamentable que una persona carezca de autoestima y sienta que necesita hacerle daño a otra persona para elevarse. En el contexto de I Pedro 3:8-9 recuerde lo que Dios le dice a la persona que ha sido dañada por la burla: “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.” En el griego “misericordiosos” significa: “llenos de piedad y compasión por los males de los demás” (Zodiathes). Muestre compasión y piedad para los demás, incluso para los que hablan mal de usted. Esto no significa que deba pasar por alto el pecado de ellos, sino mirar más allá del dolor suyo y ver la perspectiva eterna. Mire la triste condición del alma insultante y burlona. Está en pecado y su alma está en peligro. Piense en lo triste que debe ser la vida de él que tiene que rebajarse a un discurso lleno de odio para verse bien. ¿Le gustaría intercambiar el lugar con él? Ciertamente no.

2. Espérela que suceda. Nuestro texto en I Pedro 3:9 continua: “Sabido que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.” No se sorprenda si es víctima de las malas palabras. Jesús dice que fue llamado a soportar ese sufrimiento. Una declaración similar es el capítulo 2 del mismo libro: “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas” (I Pedro 2:21). Parte de la vida cristiana es el soportar el sufrimiento e incluso ser ridiculizados. “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (II Timoteo 3:12). Cuando sucede, algunos Cristianos están listos para dejar al Señor. No se rinda. Prepárese desde ahora. Ha sucedido en y sucederá en el futuro. Prepárese y venza.

3. Tómelo como un cumplido. Antes de continuar, necesito aclarar algo. Tenga cuidado de no catalogar como falsa, la reprensión de un hombre sabio considerándola como malas palabras. Cuando algunos escuchan una lección de un predicador que expone el pecado y el error, concluyen rápido que el predicador está diciendo un discurso lleno de odio. ¡Exponer el error no es pecado! Dios nos llama a hacerlo, no para ser odiado, sino para condenar a los pecadores y salvar almas mientras hablemos la verdad en amor (II Timoteo 4:2-5; Efesios 4:15; Tito 1:10-16). Si hay verdad en las palabras correctivas de un predicador sincero o un hermano amoroso, preste atención y arrepíentase. No lo desestime llamándolo equivocadamente “discurso de odio.”

Sin embargo, si no hay verdad en las palabras de su enemigo, ¡tome el insulto como un cumplido! Esto puede sonar extraño al principio, pero responda lo siguiente: “¿Por qué esa persona usa un hablar abusivo hacia usted? ¿Por qué trata de denigrarlo?” Usted tiene algo de lo que él siente celos o se siente mal por la forma piadosa en la que usted se comporta y está tratando de justificarse a sí mismo. Cuando usted es el objeto de los insultos, tome ánimo porque, en la mayoría de los casos, significa que está viviendo bien y brillando con valentía la luz de Dios en lugares oscuros. “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mateo 5:11-12). ¡Jesús dice que se regocije cuando las personas lo tratan de esa manera! De hecho, Jesús dice que usted está espiritualmente mal si nadie habla mal de usted: “¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!” (Lucas 6:26). Dese cuenta que cuando vive piadosamente y es objeto de insultos verbales, está en buena compañía “porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mateo 5:12).

4. No se rebaje a su nivel. Dios específicamente dice que cuando lo insultan no responda de la misma manera. “no devolviendo mal por mal, ni

maldición por maldición” (I Pedro 3:9; Romanos 12:17-19). Lo primero que a menudo queremos hacer cuando nos atacan verbalmente es lanzar nuestro contraataque verbal. Si alguien ya está muy molesto con usted y lo insulta ¿qué lo hace pensar que insultarlo es la mejor respuesta? ¡Es como verter gasolina en un incendio! “La blanda respuesta quita la ira; más la palabra áspera hace subir el furor” (Proverbios 15:1). No deje que los que usan mal sus lenguas hagan que usted la use mal. No deje que un insensato gane haciéndolo actuar como él. “Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, para que no seas tú también como él” (Proverbios 26:4).

Determine ahora mismo, que sin importar las circunstancias, no participará en los pecados del insulto y la gritería. Con mucha frecuencia creemos que, si fuimos tratados mal, eso justifica nuestra mala respuesta. “¡Pero no sabe lo que él o ella me dijo!” Sé lo que las personas le dijeron y le hicieron a Jesús: “quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (I Pedro 2:23). Jesús más que cualquiera de nosotros tenía derecho a devolver el golpe, pero no lo hizo. Cuando se enoja con su prójimo, compañero de trabajo, cónyuge, hijo, padre o hermano en Cristo, controle su lengua y niéguese a cometer ese pecado horrible (Santiago 1:19-20).

5. Bendiga a esa persona. Dios no solo prohíbe la represalia verbal, sino que ordena que busquemos bendiciones para quién nos insultó. Continuemos con nuestro texto en I Pedro 3:9 donde Dios dice no responda con malas palabras a las malas palabras, sino respóndale con un bendición—“no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo.” Pablo, que sabía algo sobre estar sujeto a los ataques verbales, explica: “nos maldecen y bendecimos; padecemos persecución y la soportamos. Nos difaman y rogamos” (I Corintios 4:12-13). Podría parecer muy difícil no soltar nuestras lenguas, pero ahora Dios quiere que bendigamos a nuestro enemigo ¿Cómo hacer posible eso? No significa que debamos aprobar su pecado, pero Dios dice que debemos actuar en tal

manera que bendigamos a esta persona. Zodiates explica la palabra “bendición” como invocar a Dios para que su voluntad intervenga en la vida de esta persona para su bien. El alma de esta persona está en peligro y usted necesita actuar de tal forma que bendiga a esta alma hacia la salvación espiritual. Por supuesto, esto incluiría un espíritu genuino de buena voluntad para el alma de esa persona. “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldecen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:44-45). Este amor no es lo que algunos describirían como “buenos sentimientos” hacia esa persona, sino amor *ágape*, que es una decisión mental de actuar de la mejor manera para esa persona. No tenga una actitud negativa, pero actúe de tal forma que ayude a salvar el alma de su acusador verbal (Santiago 5:20).

6. No se desanime. Muchos colapsan en la derrota cuando han sido golpeados por las flechas maliciosas del insulto. Preguntan con impotencia: “¿Qué pasa? ¿Por qué me pasa eso? ¿Por qué lo permite Dios?” Nada está mal. No debe desanimarse, de hecho, debería animarse porque Dios dice que es verdaderamente bendecido. “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados (*Si alguien lo ataca*) por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros” (I Pedro 4:12-14).

Versión al Español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Noviembre de 2017

Preguntas

1. En sus propias palabras, explique el significado de insulto _____

2. En sus propias palabras, explique cómo la gritería es diferente al insulto _____

3. ¿Qué instruye Efesios 4:31-32 al Cristiano a hacer respecto a la gritería? _____

- ¿Por qué la gritería no encaja en los que profesan piedad? _____
4. En su opinión, ¿Cuál es el problema raíz en una persona que muestra continuamente un comportamiento de insulto o gritería? _____

5. ¿Qué clase de atmósfera se encontrará en un hogar donde uno o ambos padres se insultan o se gritan? _____

- ¿Está esto de acuerdo con lo que Dios quiere para la familia? _____
De al menos un versículo para apoyar su respuesta. _____
6. ¿Qué nos enseña Proverbios 12:16 y 29:11 en relación al hombre (o mujer) que “se enciende” con alguien cuando ha sido insultado? _____

7. Lea I Corintios 12:12-27. ¿Cómo debe ver Dios el comportamiento de hermanos que se insultan entre sí? _____

8. Encuentre al menos dos pasajes de la Escritura que sean ejemplos de personas que insultaron al Salvador _____

- ¿Cómo reaccionó Cristo? _____
9. Si una persona desea seguir a Cristo ¿Qué es lo primero que debería hacer? (Lucas 9:23) _____

- ¿Cómo seguir esta instrucción para superar el pecado del insulto?
10. ¿Es fácil bendecir a alguien que lo ha dañado y perseguido? (I Corintios 4:12-13) _____

- ¿Por qué si o por qué no? _____

La murmuración y la queja

Steve Monts

“Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho” (Judas 16). La queja es reconocida por muchos como mala y pecaminosa. Cuando el predicador la condena, la declaración recibe un fuerte “Amén.” Pero es un pecado que la gente ve a menudo en los demás y rara vez en sí mismo. ¿Cuándo fue la última vez que nos sentamos en la quietud de la habitación e hicimos un autoexamen serio? A muchos de nosotros no nos gusta ir al médico para un examen físico regular, pero espiritualmente debemos hacerlo (II Corintios 13:5). Si el pueblo de Dios se tomara tiempo para meditar sobre sus defectos, entonces se encontrarían murmuraciones y quejas en esa lista. Esto es serio y no debería pasarse por alto, ya que puede causar un gran daño al cuerpo de Cristo.

Permítame decir desde un inicio que hay quejas legítimas. En Hechos 6:1 surgió una queja debido al descuido de las necesidades de las viudas. Esta necesidad debería haber sido cubierta y fue aprobada por Dios, ya que siete hombres fueron designados para este trabajo. De la manera apropiada, una queja debido una obligación dada por Dios es legítima. Eso se llama defender la verdad. Pero la mayoría de las veces, la murmuración y la queja llegan a la escena debido a una de opinión que no se está llevando “a mi manera” o una queja *contra* una cuestión de verdad. Es esta queja que vamos a tratar.

Dios nunca ha deseado que su pueblo se queje; por el contrario, deberían ser las personas más felices del mundo. Tenemos todas las bendiciones espirituales en Cristo Jesús (Efesios 1:3). Somos una casa espiritual para el Señor del universo (I Pedro 2:5). Estamos perdonados de todas nuestras ofensas (Salmo 103:3). Somos más que vencedores (Romanos 8:37). ¿Qué más podríamos querer? Pero, a pesar de todas estas maravillosas bendiciones, con frecuencia nos

fijamos en las cosas más pequeñas para murmurar y quejarnos. Esto no debería de ser así.

Definición de estas palabras

No hay mucha diferencia entre el murmurar y el quejarse. Murmurar es una queja “en voz baja.” De aquí viene la palabra “susurro.” Es onomatopéyico, lo que significa que la propia pronunciación sugiere su significado, como “moo” o “miau.” Webster define murmurar como “pronunciar quejas en voz baja, semiarticulada, sentir o expresar insatisfacción o descontento, refunfuñar” (*Diccionario Webster*). Quejarse se define como “Expresar sentimientos de dolor, insatisfacción o resentimiento, hacer una acusación formal” (*Diccionario Americano Heritage*). De esta manera vemos en ambas palabras la idea de expresar insatisfacción. Con frecuencia, actualmente vemos que ambos se ponen en acción sin reservas. En primer lugar, está la murmuración. Es como el llamado de un chacal para que los demás sepan que la caza está activada; estas personas atraen a otros como ellos. Una vez que el paquete está formado y organizado, surge la queja. Todos los atrapados en la refriega son devorados rápidamente por el cruel ataque. Lo vemos en nuestros trabajos y lo vemos en iglesia. ¡Qué triste verdad!

¿Qué dice Dios respecto a murmurar y quejarse?

En el Antiguo Testamento Dios a menudo enfrentaba las quejas del pueblo con una sentencia de muerte rápida. En Número 11:1 la Biblia dice: “Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento.” Nuevamente en Números 16:41ss dice: “El día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró...Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento... Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos.” Esto

obviamente no le sentó bien a nuestro Señor y mató al quejumbroso. ¡Qué osados somos ahora para murmurar y quejarnos de la misma manera! Cuando algo va mal para nosotros, como con los israelitas, tenemos el descaro de quejarnos contra Aquel que sabe más. Puede pensar que su queja solo es en secreto en su casa pero el Señor de los cielos la escucha bien. “...Y murmurasteis en vuestras tiendas” (Deuteronomio 1:27; Salmo 106:25). ¡Detengamos toda esa murmuración y queja!

En el Nuevo Testamento, Dios enfrentará al quejoso con sus quejas en el día del juicio. La muerte física era con frecuencia la pena en el Antiguo Testamento. La muerte espiritual, no la muerte física, es la pena en esta dispensación. En I Corintios 10:1-14 Dios usó a los judíos como ejemplo de cómo su pueblo no debería ser. En los versículos 6 y 9 dice: “Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron... *Ni murmuréis (queja en algunas versiones)*, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.” Amigos, debemos ver cuán serio es esto para Dios, porque si no siempre veremos que nuestra queja no es tan grave como un adulterio o embriaguez. Esta es una mentira del Diablo. “Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis *condenados*; he aquí, el juez está delante de la puerta” (Santiago 5:9).

Las razones y ocasiones para la queja

Si podemos reconocer el cuándo como el por qué sucede la queja, podría ayudarnos a evitarla. Hay ciertas ocasiones en que todos sentimos que surge una queja dentro de nosotros. Necesitamos aprender a ser: “pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:19-20).

1. Cuando no somos agradecidos. Con frecuencia nos quejamos cuando no podemos tener una casa nueva, un carro, un comedor o un juego de toallas. ¡Oh, cuán mal debe hacer sentir esto a Dios! Somos bendecidos en vivir en la nación más prospera, en la más próspera generación que este mundo haya conocido. Tenemos mucho que

nuestros antepasados no tenían. Tenemos tanto que los extranjeros no tienen, sin embargo, a menudo nos quejamos porque no somos agradecidos por lo que tenemos. ¡Cuán frecuente los pobres están más agradecidos que nosotros! (Proverbios 15:17). ¿Qué pensaría usted de una persona que fue invitada a su casa a comer y no fuera agradecida? Usted preparó una gran fiesta con todo tipo de carnes y verduras, además de postres. La mesa está llena de todo, la comida es grande. Para el pavo, tiene salsa de arándanos, como muchos la hacen, pero usted sin saberlo, la persona invitada odia la salsa de arándanos. Después de que termina la cena, la persona invitada se va muy llena y luego murmura y se queja de lo horrible que fue servir salsa de arándano. Esta debe ser la forma en que vemos a Dios cuando olvidamos de contar nuestras muchas bendiciones y nos quejamos de pequeños reveses en la vida. ¿Cuándo fue la última vez que le agradeció a Dios que no era ciego, sordo o minusválido como muchas personas lo son? Más bien nos quejamos de cuánto necesitamos un nuevo televisor, un mejor equipo de música o una nueva bicicleta—todas esas cosas no las pueden disfrutar las personas que acabamos de mencionar, las que están discapacitadas. ¡Qué vergüenza, qué vergüenza!

2. Cuando no estamos de acuerdo con el predicador o los ancianos. Cuando uno de los líderes de Dios no defiende la verdad, debe ser corregido. Esto es luchar por la fe (Judas 3). Esta no es una queja que Dios reprenda. La debemos hacer todos nosotros. Pero a menudo es el caso donde una queja surge debido solo a una diferencia de opinión. Frecuentemente creemos que somos mejores que los predicadores, aunque nunca hayamos predicado una lección y que somos mejores que los ancianos, aunque nunca hemos servido un día de nuestra vida. Cuando la gente se queja contra ancianos calificados de hecho se están quejando contra Dios. Vea Éxodo 16:2: “Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón.” Pero en Éxodo 16:2 Moisés dijo: “...porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? *Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.*” ¿Era Moisés un hombre

perfecto? No. ¿Cometía errores Moisés? Si. Pero era un líder de Dios y por lo tanto el pueblo debería respetar eso. De la misma manera los ancianos y predicadores pueden hacer juicios que luego resultarán incorrectos. Déjelos aprender, mejorar, sin tratar de destruirlos, sin tratar de iniciar una queja. Tratar de destruir a uno de los líderes de Dios ¡es quejarse o murmurar contra Dios! Una vez más, nadie dice que no pueda ofrecer críticas o consejos con el espíritu adecuado, pero solo asegúrese de que la persona con la que está hablando ¡es la persona que está criticando o aconsejando!

3. Cuando nos hacemos inactivos en la obra del Señor. Gálatas 5:15 dice: “Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.” Un buen ejemplo de cómo nos tratamos de acuerdo a Gálatas 5:15 se encuentra en Lucas 9:46 donde los discípulos estaban en disputa sobre quién era el más grande. Jesús dijo que era el que servía a todos. Lo que deberían haber estado haciendo era trabajar, servir a los demás. Ellos, como nosotros, cuando nos volvemos ociosos nos convertiremos en las herramientas del diablo. Tenemos que enfocar nuestras energías en la obra del Señor. Cuando es constante en su estudio, tocando puertas, estableciendo estudios bíblicos en el hogar, ejercitando y creciendo en sus habilidades, encuentra poco tiempo para morder y quejarse.

4. Cuando ya no estamos contentos con la adoración. En el libro de Malaquías vemos cómo la gente estaba cansada de los caminos de Dios. Con respecto a su adoración, decían: “¡Oh, qué fastidio es esto!” (Malaquías 1:13). ¿Les suena familiar? Estoy preocupado por los muchos que han comenzado a quejarse de esa manera. Dios nos ha dado una adoración sencilla que hoy ha empezado a aburrir a muchas personas. Todo tiene que ser actualizado desde los himnos hasta los temas de los sermones. Déjenme les dijo que, mientras sea bíblico, entonces Dios lo aprueba, no obstante, lo que cuestiono es la razón del cambio. Veo entre nosotros una actitud que dice: “Himnos antiguos, antiguos sermones, son aburridos, fuera lo viejo y que venga lo nuevo.” Algunos murmuran y se quejan de esas cosas hasta que se salen con la suya. Una persona que era de esta opinión me dijo que los

himnos de “antaño” ya no le “hacían nada.” Le pregunté ¿qué tienen de malo? ¿Es bíblica la letra? Él dijo “Sí.” Entonces le pregunte luego, si las palabras son bíblicas y verdaderas, entonces ¿de quién es la culpa de que la canción ya no le “hicieran nada.” La persona concluyó correctamente que era culpa de él. Él era el que se aburría con la adoración aprobada, por lo que estaba buscando un himno mejor. ¿A quién estamos adorando, a Dios o a nosotros mismos? Esta actitud nunca será satisfecha; con el tiempo, ese mejor himno se convertirá en un “himno anticuado.” Contentémonos con la adoración aprobada y no busquemos provocar una queja, contienda y conmoción en la congregación.

En conclusión, seamos mejores personas, no personas pendencieras. Hagamos “todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha” (Filipenses 2:14-15).

Versión al Español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Septiembre de 2017

Preguntas

1. ¿Cuál es la definición de “murmurar”? _____

2. ¿Qué es “quejarse”? _____
3. ¿Existen las quejas válidas? _____

4. ¿Cuándo es una queja legítima? _____

5. ¿Qué asuntos de opinión con frecuencia son quejas? Determine a partir de hoy no participar en esas quejas. _____

6. ¿En qué momento la murmuración y la queja surgen? _____

7. ¿En qué ocasiones se quejaron los israelitas? _____

8. ¿Puede pensar en momentos en que ha murmurado y se ha quejado y ha hecho lo correcto con Dios? _____

9. ¿Qué podemos hacer para evitar la murmuración y las quejas? _____

10. ¿Puede proporcionar pasajes del Nuevo Testamento usados en referencia a la queja? _____

11. ¿Cuándo tiende a quejarse la gente? _____

La pendiente resbaladiza de la adulación

David Halbrook

Introducción

Cuando compramos un carro, buscamos uno que nos haga el “viaje suave,” no uno que se tire y se sacuda en cada bache del camino. Cuando se compra un automóvil, se habla bien de la suavidad al conducir, no obstante de la suavidad de las palabras no se habla bien en las Escrituras. Cuando la Biblia se refiere a alguien que habla suavemente, no se refiere a cuántas palabras una persona dice sin tropezarse, se refiere a alguien que escoge y usa sus palabras de tal forma que quien las oye es engañado.

Si intenta subir una colina empinada, debe haber suficiente espacio para colocar su pie y avanzar hacia la cima, pero si la ladera es resbaladiza, entonces hay pocas esperanzas de subir con éxito. En la fe, podemos estar fundamentados y firmes (Colosenses 1:23), pero las palabras aduladoras son suaves y resbaladizas. En el Salmo 73:18, la palabra hebrea que se traduce con frecuencia como “adulación” se traduce aquí como “lugares resbaladizos” (LBLA). Entonces, la idea detrás de esta palabra es que, si usa o cree palabras aduladoras, está en un lugar resbaladizo. El oyente, si no está alerta, será engañado por las palabras suaves y halagadoras que escucha. Cuando se engaña de esa manera, el hablador suave usará al oyente de la misma manera que usó las palabras—para su propio beneficio. Tenga cuidado con esas cosas que la Biblia advierte que es adulación.

La Biblia advierte contra la adulación

1. Los títulos lisonjeros. “No haré ahora acepción de personas, ni usaré con nadie de títulos lisonjeros. Porque no sé hablar lisonjas; De otra manera, en breve mi Hacedor me consumiría” (Job 32:21-22). Job estaba consciente que su Hacedor no aprueba el uso de títulos lisonjeros. Al hacer esto, el oyente se cree más importante de lo que realmente es. Cada alma es importante para Dios, pero los títulos aduladores muestran parcialidad, contra la cual se les advierte a los cristianos porque no está en

el carácter de Dios, el cual debemos seguir (I Pedro 1:15-16; Hechos 10:34; Santiago 2:1ss).

A los fariseos les encantaba ser halagados por los títulos y Jesús abordó esta insensatez (Mateo 23:5-10). Actualmente, los títulos que elevan a los hombres a lugares donde Dios no los colocó, abundan en el mundo religioso. ¿Por qué hay “pastores” que no tienen esposa o hijos (I Timoteo 3:2, 4) y hombres que se arrodillan ante un hombre a quien llaman “Santo Padre”? (Juan 17:11). Cuando los hombres creen ser pastores, aunque no estén bíblicamente calificados o que son un “Santo Padre,” han caído en la trampa de aceptar títulos lisonjeros.

2. El que habla con doblez de corazón. “Habla mentira cada uno con su prójimo; habla con labios lisonjeros y con doblez de corazón” (Salmo 12:2). El salmista nos advierte de los que hablan con doblez de corazón. Dice que hablan vanidad. Una persona le habla palabras inútiles o vacías a otra con el fin sacar ventaja—podría ser ganarse la confianza a fin de robarlo o cometer adulterio con su pareja. Quizás un predicador mentirá respecto a sus convicciones sobre cierto tema con el objetivo de recibir apoyo económico—esto es usar palabras aduladoras, palabras falsas que ganen la confianza de otros por el bien personal. Pablo le recuerda a los Tesalonicenses que nunca hizo tal cosa entre ellos (I Tesalonicenses 2:5).

Los cónyuges pueden ser culpables de usar un lenguaje halagador para obtener algo que desean. Ningún cristiano debe usar palabras halagadoras para beneficio personal, pero debemos mostrar sabiduría y comprensión en nuestro discurso (Santiago 2:13).

3. El que habla jactanciosamente. “Jehová destruirá todos los labios lisonjeros y la lengua que habla jactanciosamente; a los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos; Nuestros labios son nuestros; ¿quién es señor de nosotros?” (Salmo 12:3-4). El que habla con lisonja a menudo será orgulloso. Cuando dicen: “Por nuestra lengua

prevaleceremos,” se están halagando a sí mismos. Los que anuncian su propia fuerza, olvidan su necesidad de Dios. Salomón dijo que este tipo de personas se dirigen a una caída (Proverbios 16:18). Para permanecer fieles al Señor, debemos tener cuidado de recordar que debemos seguir su camino para tener éxito y llegar al cielo. Cuando comenzamos a creer que podemos ir al cielo sin asistir fielmente a las reuniones de la iglesia, tenemos una mente orgullosa o jactanciosa (Hebreos 10:24-26).

4. La mujer mala. “Di a la sabiduría: Tu eres mi hermana y a la inteligencia llama parienta; Para que te guarden de la mujer ajena y de la extraña que ablanda palabras” (Proverbios 7:4-5, ver también 2:10-16; 6:23-24). En Proverbios 6:20-23, Salomón, como lo hace por todo el libro, nos dice que recordemos escuchar las palabras de nuestro Padre conforme él nos enseña la Palabra de Dios. En este caso, eso nos salvará de la destrucción de la mujer adúltera. Esas con el atuendo de una ramera (7:10), que rápidas para besar (7:13) y que quieren que rápidamente vayan a la casa cuando está vacía (7:19), también usará palabras halagadoras para dirigirlo al camino de muerte (7:27). Palabras como “He estado esperando a alguien como tú” o “esto nos hará verdaderamente felices,” pueden hacer que nuestros corazones se aceleren, pero si somos sabios, nuestros corazones se alejarán (7:15, 18, 25). Ni hombre ni mujeres deberían usar palabras o tácticas lisonjeras. Los jóvenes deben aprender a no ser engañados por la adulación porque los fornicarios y los adúlteros serán juzgados (I Corintios 6:9; Hebreos 13:4).

5. El que agrada a las multitudes. “Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre. Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová, que dicen a los videntes: No veáis y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras” (Isaías 30:8-10). Isaías le advierte al pueblo que le están pidiendo a los profetas que digan “cosas halagüeñas.” Al hacerlo, el pueblo deseaba evitar el “camino de baches,” el

de escuchar un mensaje que sacudiría su conciencia a causa de su pecado y les exigiría el arrepentimiento. Preferían el camino sin problemas de un mensaje fluido que fuera positivo, no condenatorio y no controvertido. Pablo le advierte a Timoteo de la audiencia que quiere que le hagan cosquillas en los oídos. Ellos buscarán hombres dispuestos a cumplir con este tipo de predicaciones (II Timoteo 4:3). Este predicador hablará a menudo del cielo pero rara vez del infierno y de quién dijo Dios que estaría allí. Cuando una audiencia, compuesta de personas que se encaminan al infierno, escucha un mensaje que no los despierta de su pecado, se sienten simplemente halagados. De este predicador y audiencia, Jeremías dice: “Y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué pues, haréis cuando llegue el fin?” (Jeremías 5:31). Al dejar de advertir y disciplinar en forma adecuada a los cristianos que son culpables de pecado, los hombres seguirán en el camino ancho que lleva al infierno (Mateo 7:13).

Conclusión

La Biblia advierte contra los que están dispuestos a hablar con palabras aduladoras, pero también de los que están dispuestos a escucharlas. Tanto la mujer mala como el que se enamoró de ella descienden a las cámaras de la muerte (Proverbios 7:27). Así mismo, con todos los aduladores y a los que engañan, serán separados de Dios, así que “no os engañéis” (I Corintios 6:9; Gálatas 6:7).

Versión al Español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Noviembre de 2017

Preguntas

1. ¿Cuáles son algunos de los “caminos suaves” espirituales que muchos prefieren hoy en día? _____
2. ¿Por qué muchas personas prefieren el “camino suave” en cosas espirituales? _____
3. En el día del juicio ¿por qué el “camino suave” no conducirá a un camino cómodo? (Mateo 7:13-14) _____
4. ¿Quién necesita hoy escuchar las palabras de Cristo “no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra” (Mateo 23:9)? _____
5. ¿De qué manera se usa “Padre” como un título adulador? _____
6. ¿Cómo podemos evitar ser influenciados por los halagos del hombre o mujer mala? (Proverbios 7:1-5, 24-25) _____
7. ¿De un ejemplo de una posible adulación en el hogar y también de las consecuencias? _____
8. De un ejemplo de una posible adulación en la iglesia y también diga las consecuencias. _____

Aprenda a usar la Palabra correctamente (II Timoteo 2:15):

Hay al menos cuatro palabras hebreas diferentes que se traducen al español como “adular.” Si aún no lo sabe, pídale a alguien que le muestre cómo usar la Concordancia Exhaustiva Strong que le permite ver qué palabra hebrea o griega se usa en un versículo y luego encuentre fácilmente la definición. Como verá, la concordancia utiliza un sistema numérico simple para que las definiciones se puedan encontrar incluso si no puede leer hebreo o griego. Esta será una valiosa ayuda de estudio. ¡Aproveche esta oportunidad para invertir en crecer en su capacidad de trazar correctamente la palabra de Verdad!

El lenguaje hiriente y palabras que provocan ira

David Dann

Jesús dijo: “Porque por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:37). La Biblia tiene mucho que decir respecto a las palabras que usamos y la forma en que las usamos. Además, el Señor ha dejado claro que el estatus de nuestra relación con Él podría depender en mucho de nuestras palabras.

Debemos ser cuidadosos con la clase de lenguaje que usamos. Nuestro hablar revela nuestros pensamientos y la forma en que hablamos dice mucho de cómo pensamos. El hecho que comuniquemos nuestros pensamientos más íntimos a través de palabras puede ser bueno o malo dependiendo de lo que digamos y cómo lo digamos. El carácter de un hombre a menudo se revela a través de las palabras que salen de su boca: “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34b). Nos guste o no, la forma en que hablamos expone quiénes somos en realidad y lo que realmente pensamos. Esto es precisamente la razón por la que en ocasiones concluimos una conversación con un sentimiento de pesar al haber abierto nuestra boca.

También es innegablemente cierto que nuestras palabras tienen un impacto en los demás. Tenemos que tomar una decisión con respecto a si ayudaremos o perjudicaremos a los demás a través de las cosas que decimos. Tenemos la opción de influir a los demás para bien o para mal mediante nuestras palabras.

La palabra de Dios nos da instrucciones muy necesarias con respecto a nuestro hablar. No es necesariamente fácil hacer un uso adecuado de la lengua. Santiago escribe: “Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo...Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros y contamina todo el cuerpo e inflama la rueda de la creación y ella misma es inflamada por el infierno” (Santiago 3:2, 6). Necesitamos que se nos recuerde tener cuidado de lo que decimos.

¿Qué deberíamos hablar?

1. Lo que es verdad. “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros” (Efesios 4:25). Antes de hablar necesitamos asegurarnos que lo que saldrá de nuestra boca sea, a nuestro leal saber y entender, la verdad. La honestidad básica y la veracidad son atributos respetados incluso entre aquellos en el mundo. Esto quizás se deba al hecho de que la honestidad se reconoce como un producto poco común. Como cristianos, debemos seguir el ejemplo de Cristo que siempre dijo la verdad. Nuestro ejemplo perfecto es el que “no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (I Pedro 2:22).

2. Lo que refleje la forma en que nos gustaría que otros nos hablen. “Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Lucas 6:31). El mandamiento de tratar a otros en la forma en que nos gustaría ser tratados ciertamente se extiende a nuestro hablar. Si no quiero que otros me mientan, me maldigan o me calumnien, entonces, nunca debería considerar usar esa clase de lenguaje yo mismo. La mayoría, si no es que todos nuestros problemas del habla desaparecerían si este principio se aplicara consistentemente.

3. Lo que edifica a los demás. “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29). Edificar es hacer lo que fomentará, alentará y ayudará a los demás. El hablar edificante implica lo que es constructivo en lugar de destructivo. Antes de hablar, debemos determinar que nuestras palabras serán útiles con respecto a lo que intentamos abordar.

4. Lo que dará gracia a los oyentes. “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno” (Colosenses 4:6). Nuestra forma de hablar dice mucho de si realmente estamos siguiendo a Cristo.

Otros deberían poder decir que si somos muy devotos del Señor y si buscamos lo mejor de Él en la forma en que hablamos. Deberían ver una diferencia entre nuestro hablar y la forma en que habla el mundo.

Palabras hirientes y palabras que provocan ira

La Biblia advierte contra la clase de lenguaje que está diseñado más para dañar que para hacer el bien. El lenguaje hiriente es ese que es cortante y burlón en tono o en contenido, o en ambos. Provoca una respuesta negativa en el oyente. En ocasiones es mucho más fácil hablar de una forma que incita a los otros a enojarse que hablar de una manera amable y amorosa. Por esta razón, debemos considerar el impacto de nuestras palabras antes de abrir la boca. Cómo dice Santiago: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse” (Santiago 1:19). Nuestra sociedad está llena de palabras hirientes y de palabras que provocan ira. Esta clase de hablar está incontrollable en las películas, la televisión, en los programas de radio, las letras de las canciones y en las conversaciones cotidianas entre la gente común. Pero no puede ser esa clase de palabras que se escuchan entre el pueblo de Dios. Las palabras hirientes vienen de muchas formas diferentes.

1. Palabras insultantes y con odio. Algunas veces la forma en que se habla revela el odio del que habla cuando las palabras se usan como armas para insultar a los demás. Con frecuencia, Cristo recibía este tipo de palabras (Juan 8:48; Lucas 7:34; Mateo 27:39-44). Este tipo de cosas puede ser tan obvio como lanzar un insulto cortante en un tono amargo de voz o tan sutil como menospreciar a alguien frente a sus amigos. En cualquier caso, el que usa este tipo de palabras insultantes y de odio está destinado a la eternidad en el infierno a menos que se arrepienta (Mateo 5:22).

2. Chismes y calumnias. Los chismes son conversaciones potencialmente dañinas sobre otros que pueden o no ser verdad, mientras que la calumnia se refiere a una acusación falsa destinada a destruir la reputación de otra persona. Este es el tipo de discurso que despierta la ira y destruye las

relaciones. “Sin leña se apaga el fuego y donde no hay chismoso, cesa la contienda” (Proverbios 26:20). “El hombre perverso levanta contienda y el chismoso aparta a los mejores amigos” (Proverbios 16:28). Si nuestras palabras no están destinadas a servir a un propósito que valga la pena, entonces no deben decirse.

3. Maldecir. La idea de maldecir es la de pedir que un daño le caiga a otra persona. Lamentablemente, los hombres han inventado muchas formas de comunicar estos tipos de pensamientos entre sí, principalmente en la forma de las llamadas palabrotas. Los insultos vulgares que involucran un lenguaje sucio ciertamente encajan en esta categoría (Colosenses 3:8). Nada despierta la ira tan rápidamente como cuando un hombre maldice a otro. Pero nuestro Creador espera que usemos nuestra capacidad para hablar con propósitos nobles que maldecirnos unos a otros. Santiago escribió de la lengua diciendo: “Con ella bendecimos al Dios y Padre y con ella maldecimos a los hombres que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así” (Santiago 3:9-10).

4. Mentiras. El mentir es lo mismo que simplemente decir lo que no es verdad. El mentiroso hiere e insulta con los que habla (Proverbios 26:28). La sociedad enseña que la mentira es aceptable bajo ciertas circunstancias. Pero la Biblia enseña que mentir es un pecado que destruirá a la persona en el lago de fuego (Apocalipsis 21:8).

5. Quejas. Si alguien duda que los quejas y murmuraciones pueden provocar ira, recuerde la queja de los israelitas en el desierto que provocó la ira de Dios (I Corintios 10:5-10). Algunos que nunca soñarían con maldecir, mentir o chismear no consideran la queja, aunque se nos ordena “Haced todo sin murmuraciones y contiendas” (Filipenses 2:14). Quejarse no hace más que causar irritación y malos sentimientos.

Algunas aplicaciones

1. ¿Cómo habla con los miembros de su familia? El decir palabras hirientes afecta a muchas

familias. Maridos y esposas ¿se dicen insultos y ofensas el uno al otro? ¿O se tratan con amor y respeto? (Efesios 5:33). Padres ¿Pierden los estribos y les hablan a sus hijos de una manera que sin duda lo incitará a la ira? ¿O pone usted un ejemplo piadoso al tratar de criarlos de acuerdo con los principios del Señor? (Efesios 6:4). ¿Qué tipo de habla se escucha en su hogar?

2. *¿Cómo les habla a sus hermanos en la iglesia?* El decir palabras hirientes puede destruir rápidamente una iglesia local. Todos somos responsables de trabajar en “estimularnos al amor y a las buenas obras” (Hebreos 10:24). ¿Está contribuyendo a ese objetivo en la forma en que le habla a sus hermanos? ¿Está hablando cosas que edifican a los demás? (Efesios 4:29). ¿O está murmurando y quejándose de otros miembros de la congregación? ¿Qué tipo de hablar le caracteriza con sus hermanos?

3. *¿Cómo le habla a los que están en el mundo?* Muchos de nosotros pasamos la mayor parte de cada semana rodeados de formas de hablar con palabras hirientes. ¿Lo atrapan las mentiras, las calumnias y los chismes que son comunes en el lugar de trabajo? ¿Habla de manera insultante y violenta hacia los demás en la escuela? ¿Maldice a sus vecinos? ¿O le está hablando a otros de la misma manera en que le gustaría que le hablen? (Lucas 6:31). Escúchese usted mismo con cuidado y vea lo que sale de su boca en el transcurso de la próxima semana.

4. *¿Cómo le habla a los que están en desacuerdo con usted?* El lenguaje hiriente con frecuencia muestra su más fea cabeza en medio de una discusión y desacuerdo. Esto es cierto ya sea que el desacuerdo sea sobre un tema religioso importante o por algo insignificante. ¿Siente que tiene el derecho de ridiculizar y abusar verbalmente a aquellos con los que no está de acuerdo? En temas espirituales hay un tiempo y un lugar para la reprensión grave de los que están equivocados (Tito 1:13; II Timoteo 4:2). Pero nunca hay un lugar y un momento adecuado para que un hablar hiriente provoque la ira. Necesitamos aprender a decir la verdad con amor incluso cuando no estamos de

acuerdo (Efesios 4:15). Vigile su boca la próxima vez que se encuentre en medio de un desacuerdo.

Conclusión

Nuestras palabras se pueden usar para lograr una cantidad incalculable de bien o una cantidad irreparable de daño. Asegurémonos de elegirlo cuidadosamente. “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29).

Versión al Español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Noviembre de 2017

Preguntas

1. ¿Qué significa el término “hablar hiriente”? _____

2. ¿Cómo se evita el hablar hiriente y las palabras que provocan a la ira mediante la aplicación directa de Lucas 6:31? _____

3. ¿Por qué es que la Biblia nos instruye a ser “tardos para hablar”? (Santiago 1:19) _____

4. ¿Cómo reaccionó Jesús cuando otros usaron palabras de odio y violencia contra Él? _____

5. De algunos ejemplos del tipo de hablar que edificará a sus hermanos y hermanas en Cristo. _____

6. ¿Cómo provoca la ira la murmuración? _____

7. ¿Por qué es importante que los padres tengan cuidado con cómo hablan en el hogar? _____

8. ¿Cómo podemos evitar participar en un hablar hiriente cuando estamos en desacuerdo con los demás? _____

9. ¿Cuáles son algunas formas en que podemos seguir el ejemplo de Jesús en nuestro hablar? _____

10. ¿Cómo reaccionó Dios a las quejas de los israelitas en el desierto? _____

La jactancia y la soberbia

Harold Fite

La lengua es un órgano pequeño, pero que contribuye poderosamente al funcionamiento del cuerpo humano. Desempeña el papel de absorber y tragar la comida. Es el órgano principal del gusto y el órgano principal para poder hablar. Es como el timón de un barco, como un freno en la boca de los caballos (Santiago 3:3, 4). Tiene poder para influir en nuestro camino y destino. “Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas” (Santiago 3:5).

Lo que la lengua articula, empieza en el corazón: “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34). La jactancia tiene su raíz en un corazón lleno de orgullo y confianza en sí mismo. Alguien que es orgulloso “piensa más de sí mismo de lo que debería pensar.” Tiene un concepto inflado de su importancia; se cubre en su gloria y se jacta. Su jactancia no es más que la revelación de su corazón.

La persona jactanciosa es ruidosa, bulliciosa, ostentosa, pomposa, arrogante y fanfarrón. “Jactancia” se traduce como “gloria” en la ASV (II Corintios 10:15; 11:10; Efesios 2:9). El que se jacta habla en “palabras infladas y vanas” (II Pedro 2:18). Su hablar es chocante y arrogante. Es una persona que se jacta de sí mismo. Socialmente lo llamaríamos pesado. “Las personas con mucho bronce rara vez se pulen.”

La “soberbia” era uno de los muchos pecados que Pablo no quería encontrar en Corinto (II Corintios 12:20). Pedro identifica a los falsos maestros como los que pronuncian palabras infladas y vanas, para atraer a otros a pecar (II Pedro 2:18). Judas advierte sobre los “murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho” (Judas 16). Los edomitas se jactaban de su fortificación aparentemente inexpugnable: “¿Quién me derribará a tierra?” El Señor le respondió: “Te derribaré” (Abdías 3, 4). El orgullo de su corazón los había engañado. “Antes del quebrantamiento es la

soberbia y antes de la caída la altivez de espíritu” (Proverbios 16:18).

Los hombres se jactan para elevarse a sí mismos. Teudas se jactó de ser alguien (Hechos 5:36). El fariseo se jactó “no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano” (Lucas 18:11, 12). El auto gloriarse es vanagloria y “no proviene del Padre, sino del mundo” (I Juan 2:16). La jactancia es lo opuesto al amor. “El amor no es jactancioso, no se envanece” (I Corintios 13:4). Amor no es un fanfarronear, ni tiene una apreciación inflada de su propia importancia. “Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña” (Gálatas 6:3).

No debemos hacer nada por vanagloria (Filipenses 2:3), ni debemos desearlo (Gálatas 5:26). Tal jactancia arrogante es vacía, sin valor. “El hombre que alardea de haberse hecho a sí mismo, le encanta adorar a su creador.”

Los hombres se jactan de sacar ventaja para su propio beneficio. Los falsos maestros hablaban palabras infladas “para sacar provecho.” Deseaban seducir a otros para que los siguieran en sus malos caminos (Judas 16). “Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error” (II Pedro 2:18). Usan sus malos deseos de la carne para capturar a los que escaparon de esas cosas. Necesitamos tener cuidado de los que harían mercadería con nosotros.

Los hombres se jactan del mañana. “¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos” (Santiago 4:13). “Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala” (v. 16). “En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello” (v. 15). Podemos hacer planes para el futuro, pero no tenemos la capacidad de llevarlos a buen término. Las cosas pueden salirse de nuestro

control lo cual afectará nuestros planes. Vivimos y nos movemos dentro de la providencia de Dios. No sabemos lo que será el día siguiente. “No te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué dará de sí el día” (Proverbios 27:1).

La fe en Cristo excluye jactarse a sí mismo. Los judíos se jactaban de la ley mientras la quebrantaban (Romanos 2:23). Buscaban la gloria ante Dios, pero confiaban en sí mismos. Confiaban en sus obras de justicia y justificación. Somos justificados gratuitamente por su gracia a través de la redención que es en Cristo (Romanos 3:24). “¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe” (v. 27). Somos salvos por la gracia de Dios, “no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:9). La fe implica la sumisión de todos los que se glorían a sí mismos. Nos regocijamos en Cristo Jesús y no confiamos en la carne (Filipenses 3:3). Nuestra gloria está en el Señor (II Corintios 10:17). Cuando hemos hecho todo lo que se ordena, podemos decir que somos siervos inútiles; hemos hecho eso que era nuestro deber hacer (Lucas 17:10).

¿Peco se jactó Pablo de no recibir apoyo financiero de los corintios? ¿Contradijo su enseñanza cuando se jactó de sus sufrimientos por Cristo? Él dijo: “He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros...a ninguno fui carga...que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya” (II Corintios 11:8-10). Al hablar de las cosas que sufrió como apóstol, dijo: “Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré” (v. 18). Pensaba que era una insensatez y no se sentía cómodo, pero se vio obligado a hacerlo. Tenía que hacerlo para autenticar su apostolado. Este gloriarse (jactarse) no viene de un hombre que se gloria a sí mismo. El gloriarse no fue por su causa. Fue obligado a jactarse por la causa de Cristo. Sin embargo, se jactó de su debilidad, no de su fortaleza. Pablo reconoció que Cristo estaba obrando a través de él. Su gloria fue por medio de Cristo Jesús (Romanos 15:17). Por la gracia de Dios, se convirtió en apóstol. Él podría decir: “He trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo” (I Corintios 15:10). La jactancia de Pablo estaba en el Señor:

“Más el que se gloria, gloriése en el Señor” (II Corintios 10:17). Pablo nunca se jactaría de sí mismo por el bien de él. “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gálatas 6:14).

Podemos jactarnos del poder de Dios, de su sabiduría, de su perfección, de su obra redentora, etc. pero no para jactarnos nosotros mismos. “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús” (II Corintios 4:5).

Versión al Español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Noviembre de 2017

Preguntas

1. Describa a una persona jactanciosa _____

2. ¿Toda jactancia es pecaminosa? _____

3. ¿Cuándo es pecaminosa? _____

4. ¿Cuándo no es pecaminosa? _____

5. ¿De qué tipo de corazón proviene la jactancia? _____

6. ¿Nombre tres áreas de la jactancia? _____

7. ¿Cómo excluye la fe a la jactancia? _____

8. ¿Pecó Pablo cuando se jactó? _____

9. ¿Por qué podemos jactarnos de nuestra salvación? _____

10. ¿Qué valor tienen las palabras infladas y vanas? _____

La blasfemia

John Isaac Edwards

Entre los pecados de la lengua está el pecado de la blasfemia. Blasfemar es criticar; despreciar; menospreciar; maldecir; difamar; desafiar; rechazar; hablar mal; reprochar; injuriar; desdeñar; vilipendiar. El pecado de la blasfemia se comete contra los hombres y contra Dios. Hablar impíamente de las cosas divinas es blasfemar contra Dios. Hablar en forma impía con referencia al hombre es blasfemar contra los hombres. En realidad, toda blasfemia contra los hombres es una blasfemia contra Dios, "Porque linaje suyo somos" (Hechos 17:28), hecho a la imagen, a semejanza de Dios (Génesis 1:26-27; 5:1; Santiago 3:9). Estas páginas traen a la mente algunas verdades prácticas y provechosas sobre la blasfemia extraídas del libro de Dios.

La blasfemia lo asocia a uno con los enemigos de Dios.

Como criaturas de Dios, estamos obligados a bendecir el nombre de Dios (Salmo 100:3-4). Sin embargo, en lugar de bendecir el nombre de Dios, los enemigos de Dios blasfeman su digno nombre (Santiago 2:7). El Salmo 74:10 pregunta: "¿Hasta cuándo, oh Dios, nos *afrentará el angustiador*? ¿Ha de *blasfemar el enemigo* perpetuamente tu nombre?" Por lo tanto, para blasfemar (para afrentar) se debe hermanar y unirse con los enemigos (los adversarios) de Dios. Y amigo, usted no quiere a Dios como enemigo, ¿solo pregúntale al Rey Saúl! (I Samuel 28: 16-18).

Uno puede dar ocasión para blasfemar

La obra diabólica de David en el asunto de Urías el hitita dio "ocasión de blasfemar a los enemigos del SEÑOR" (II Samuel 12:14, LBLA). ¿Alguna vez se le ocurrió que cuando peca, como hijo de Dios, no solo transgrede la ley de Dios, sino que también da ocasión a los enemigos de Dios para blasfemar? Dar ocasión a la blasfemia no es poca cosa, ya que le costó la vida al niño nacido de David (II Samuel 12:14-23).

Pablo escribió a los Romanos: "He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros" (Romanos 2:17-24). Enseñar una cosa, pero hacer otra, o jactarse de la ley y violar la ley es dar ocasión a la blasfemia. Por lo tanto, la instrucción de hacer como la palabra enseña es "que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina" (I Timoteo 6:1; Tito 2:5).

Saulo, el perseguidor, dio ocasión a la blasfemia, cuando los "forcé (a los santos, v.10) a blasfemar" (Hechos 26:11). Al mismo tiempo, se decía que Saulo había sido "blasfemo, perseguidor e injuriador" (I Timoteo 1:13). Solo Dios sabe cuánta ruina ha llegado a la iglesia debido a que los hombres dan ocasión a la blasfemia.

La blasfemia es escuchada y conocida por Dios

Cuando Rabsaces, siervo del rey de Asiria, se puso de pie y clamó a gran voz desafiando a los ejércitos de Israel, el Señor le dijo: ¿A quién has vituperado y blasfemado? ¿y contra quién has alzado la voz, y levantado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel" (II Reyes 19:22). Al leer la historia en II Reyes 18 y 19, vea que Dios escuchó al blasfemo (19:3-4, 7).

En la profecía de Ezequiel contra el monte Seir (el país de Edom, Génesis 32:3), el Señor, por medio de su mensajero, declaró: "Y sabrás que yo Jehová he oído todas tus injurias que proferiste

contra los montes de Israel, diciendo: Destruídos son, nos han sido dados para que los devoremos. Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí" (Ezequiel 35:2, 12-13). Cuando los edomitas (los paganos) hablaron contra los israelitas (el pueblo del Señor), hablaron contra Dios y sus blasfemias fueron escuchadas por Él. Al ser objeto de blasfemia, "los montes de Israel" cayeron en "boca de habladores" siendo "el oprobio de los pueblos," "botín y escarnio" y "enconamiento de ánimo" y les dijo "por cuanto habéis llevado el oprobio de las naciones" (Ezequiel 36:1, 3-6). Esto es un recordatorio de que "aún no está la palabra en mi lengua y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda" (Salmos 139:4), y "De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio." (Mateo 12:36).

La carta a la iglesia en Esmirna contenía este mensaje: "Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico) y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás" (Apocalipsis 2:9). Puede embaucar y engañar a los hombres, ¡pero no a Dios!

La blasfemia conlleva sentencia de muerte

Bajo la ley de Moisés, el blasfemador era ejecutado. La mente de Dios se reveló contra la blasfemia en Levítico 24, cuando el Señor dijo: "Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará su iniquidad. Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera" (Levítico 24:15-16). Esta ley divina contra la blasfemia se llevó a cabo cuando el hijo de una mujer israelita blasfemó el nombre del Señor y lo maldijo (Levítico 24:10-11, 23).

La pena de muerte por lapidación por blasfemia también se ve cuando el malvado Acab tomó la heredad de Nabot (I Reyes 21). Dos hombres perversos trajeron falso testimonio contra Nabot, diciendo: "Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearón, y murió" (I Reyes 21:13). A decir verdad, los falsos testigos al hablar mal contra Nabot, fueron culpables de blasfemia y Acab, con su

esposa Jezabel, al dar ocasión para ello, fueron dignos de muerte (I Reyes 21:17-24).

La blasfemia traerá "la muerte segunda" como la bestia blasfema de Apocalipsis 13 y cualquiera que "reciba la marca de su nombre" es "lanzado en el lago de fuego y azufre...y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 14:10-11; 20:10; 21: 8).

La blasfemia fue uno de los pecados que crucificaron a Cristo

En cuanto a la injusta difamación a Cristo en la casa de Caifás, Lucas registra: "Los hombres que tenían a Jesús bajo custodia, se burlaban de Él y le golpeaban; y vendándole los ojos, le preguntaban, diciendo: Adivina, ¿quién es el que te ha golpeado? También decían muchas otras cosas contra Él, blasfemando" (Lucas 22:63-65, LBLA).

En capítulo 10 de Juan, "los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle" (a Jesús) "por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios" (Juan 10:31-33). Jesús se hizo igual a Dios cuando dijo: "Mi Padre" (Juan 5:17-18), y "tus pecados te son perdonados" (Marcos 2:5-7). Esto, en la mente de los judíos, era nada menos que blasfemia (Mateo 9:3). Jesús preguntó a sus acusadores: "¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?" (Juan 10:36). Fue condenado a muerte por el cargo de blasfemia (Mateo 26:65; Marcos 14:64). Como se le hizo al Señor y Maestro, así se hará con el discípulo y el siervo (Mateo 10:24-25). Esteban es un excelente ejemplo, ya que "sobornaron a unos para que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios" y "le apedrearón" (Hechos 6:11-14; 7:54-60).

La blasfemia es pariente de la envidia

Donde encuentra blasfemia, a menudo encuentra envidia (indignación, celos, malicia). Santiago señaló, "Porque donde hay celos y ambición personal, allí hay confusión y toda cosa mala" (Santiago 3:16, LBLA). Los pleitos y blasfemias le siguen a la envidia y la contienda en I Timoteo 6:4, y el hablar mal se combina con la malicia en Efesios 4:31. En el caso de Cristo, por

ejemplo, la envidia llevó a que lo entregaran. Según Mateo 27:18, Pilato "sabía que por envidia le habían entregado."

Las palabras blasfemas le siguieron al corazón malvado lleno de envidia, en el capítulo 13 de Hechos. Casi toda la ciudad se había reunido para escuchar la palabra de Dios, "Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando" (Hechos 13:45). Cuando habla en contra de la Palabra de Dios o contradice el trabajo de los hombres de Dios, ¿es culpable de blasfemia!

Un corazón lleno de envidia es un corazón vacío de amor. Dado que la cubeta del habla extrae del pozo del corazón (Mateo 12:34), hablar mal es pensar mal y el amor "no piensa en el mal" (I Corintios 13:5). Por lo tanto, debemos recordar: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida" (Proverbios 4:23).

La blasfemia contamina al hombre

Jesús enseñó, "Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre" (Mateo 15:18-20). Ser contaminado es ser inmundo. Para mantenernos puros, debemos adoptar el propósito en la boca y el corazón. Debemos tener el propósito del salmista que dijo: "He resuelto que mi boca no haga transgresión" (Salmo 17:3) y el propósito de Daniel que se "propuso en su corazón no contaminarse" (Daniel 1:8).

La blasfemia lo marca como entregado a Satanás

Pablo mencionó a Himeneo y Alejandro como ejemplos de algunos que "naufugaron en cuanto a la fe" los cuales fueron entregados "a Satanás para que aprendan a no blasfemar" (I Timoteo 1:20). Esta es una expresión de disciplina, como Pablo instruyó a los corintios con respecto al hermano inmoral que estaba en medio de ellos: "el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús" (I Corintios 5:5). Tal persona debería

ser quitada (v. 2), limpiada (v. 7) y expulsada (v. 13, LBLA) y con tal no se podía tener compañerismo (v. 9), ni comer (v. 11). El propósito de entregar al blasfemador a Satanás es simplemente enseñarlo a no blasfemar.

La blasfemia puede ser perdonada

"Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; más la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero" Así dijo el Salvador en Mateo 12:31-32. La blasfemia contra el Espíritu Santo ha sido aplastada y tirada que no ha tomado una forma adecuada en muchas mentes. En contexto, la blasfemia contra el Espíritu Santo sucedió cuando le fue llevado a Jesús "un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba," y los fariseos dijeron: "Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios" (Mateo 12:22-24). Esto es lo que provocó las enseñanzas del Señor. Encapsulado en esta enseñanza está una definición básica de blasfemia (hablar en contra).

El pecado de blasfemia es perdonado de la misma manera en que todos los otros pecados son perdonados, por la sangre de Jesús. El no cristiano aprovecha de los beneficios de la sangre de Cristo cuando oye la palabra de Cristo (Mateo 17:5), tiene fe en Cristo (Juan 8:24), se arrepiente de sus pecados según lo ordenado por Cristo (Lucas 13:3), confiesa a Cristo (Mateo 10:32) y es sepultado con Cristo por el bautismo (Romanos 6:3-4). El cristiano que peca cosecha las bendiciones de la sangre mientras anda en la luz y confiesa sus pecados (I Juan 1:7-9), lo que implica arrepentirse de la iniquidad y orar por perdón (Hechos 8:22).

Estamos viviendo en tiempos en que hay muchos "blasfemos" (II Timoteo 3:1-2). Que nunca se nos acuse de blasfemia, sino que sigamos escuchando y poniendo atención a la amonestación de Pablo: "Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras

deshonestas de vuestra boca...habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (Col. 3: 8-10).

Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Enero de 2018

Preguntas

1. ¿Cómo define la Biblia blasfemia? _____

2. ¿Explique qué significa tener al Señor de enemigo? _____

3. ¿Explique algunas formas específicas en que los cristianos pueden actualmente dar ocasión para la blasfemia? _____

4. Mencione cómo los siervos del rey de Siria fueron culpables de blasfemia. _____

5. Describa el castigo reservado para los que blasfeman _____

6. Muestre cómo los judíos que acusaron a Jesús de blasfemia eran los verdaderos blasfemos _____

7. Diga como la envidia está asociada con la blasfemia _____

8. Diga lo que significa tener un propósito de boca y corazón _____

9. ¿Cuál es el significado de ser “entregado a Satanás” en I Timoteo 1:20? _____

10. ¿Puede el pecado de la blasfemia contra el Espíritu Santo cometerse actualmente? De algunas razones de su respuestas _____

11. Diga cómo los cristianos y los inconversos son perdonados de la blasfemia _____

12. Con referencia a la blasfemia ¿cree que han llegado tiempos peligrosos? ¿Por qué si o por qué no? _____

Palabras corrompidas

Tom O'Neal

Entre las cosas que Pablo escribió a los Efesios es: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (4:29). “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias” (5:1-4). Pablo les dijo a los colosenses: “Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca” (3:8).

Todos los cristianos han escuchado a amigos, vecinos y parientes usar lenguaje obsceno en algún momento u otro. Es triste decirlo, algunos que son hijos de Dios participan en el uso del habla inmoral. Una de las maneras en que uno puede participar es contar chistes obscenos o sucios. Más triste aún es el hecho de que algunos predicadores no se avergüenzan de usar palabras corrompidas o contar chistes obscenos, algunos incluso en presencia de otros predicadores del Evangelio. Parece que algunos no se avergüenzan de sus bocas sucias.

¿Qué es corrompida? De “corrupto” Thayer dice: “podrido, putrefacto...corrompido por el tiempo y no apto para el uso, sin valor” (568). W. E. Vine dice: “podrido, corrompido (relacionado *consepo*, corromper). Se usa primeramente de sustancias vegetales y animales; expresa eso que tiene una calidad deficiente, inadecuado para su uso, corrompido. Se dice del árbol y de su fruto, Mateo 7:17-18; 12:33; Lucas 6:43; de ciertos peces (Mateo 13:48); de habla mala, “palabra corrompida” Efesios 4:29” (I:95).

¿Qué es deshonestas? De *aisochrones*, W. E. Vine dice: “bajeza (de *aiscos*, indecoroso, vergonzoso). Se utiliza en Efesios 5:4, de obscenidad, de todo lo que es contrario a la pureza”

añadiendo “Hablando en sentido amplio, *aisochrones* significa lo que es vergonzoso” (II:98-99). Thayer dice: “bajeza, deshonor” (17).

¿Qué son necedades? De *morología* W. E. Vine dice: “de *moros*, necio, obtuso, estúpido y *lego*. Se utiliza en Efesios 5:4, Denota sin embargo mucho más que ello. Trench lo describe como “aquel hablar de necios” que es a la vez necedad y pecado” (121).

¿Qué es truhanerías? De *eutrapelia*, W.E. Vine dice: “denota propiamente ingenio, agudeza, versatilidad (lit., de fácil giro; de *eu*, bien, y *trepo*, girar). Se empleaba en sentido literal para describir los movimientos rápidos de simios y de personas. Pericles habla de los atenienses de su época (430 a.C.) como distinguidos por una feliz y graciosa “flexibilidad.” En el siglo siguiente, Aristóteles emplea el término “versatilidad” en el toma y daca de las relaciones sociales, de rápidos intercambios. En el siglo sexto a.C., el poeta Píndaro habla de un Jasón de que nunca empleó una palabra de “vana ligereza”, significado que se aproxima a su empleo más posterior. Su significado ciertamente fue deteriorándose y vino a denotar una cruda manera de hablar, bellaquería, traducido “truhanerías” en Efesios 5:4, donde sigue a *morologia*, traducido “necedades.” Thayer dice que viene de una palabra que denota “fácil de cambiar, ingenioso, perspicaz, agudo” y luego dice: “en absoluto sentido, escurridizo, grosero, bromista” (263). Webster dice de “truhanerías” “bajo grosero, o difamatorio, especialmente ofensivo en el lenguaje” (*New Collegiate Dictionary* 728). El *American Heritage Dictionary* dice de “truhanerías”: “Perteneciente o complaciente en el humor vulgar, lascivo” (1061). La palabra “truhanerías” básicamente significa la gente común o las grandes masas de personas. De esta manera, lenguaje vernáculo de un pueblo. La traducción de la Vulgata Latina de la Escritura fue para el hombre común. El *Diccionario Americano Heritage* da “4. Obsceno o indecente, lascivo: un chiste vulgar” (1356). Es en este último sentido que usamos la palabra en este artículo. El *Diccionario*

American Heritage dice de "escurridizo": "Dado al uso de vulgarismo o lenguaje bajo, abusivo; mal hablado" (1104).

Algunas de las palabras vulgares son lo que comúnmente se llaman "palabras de cuatro letras". Solo algunas no son palabras; son acrónimos. Los acrónimos se "forman a partir de las letras o sílabas iniciales de las partes sucesivas de un término compuesto" (Webster 9). Una de las "palabras de cuatro letras" más comunes no es en realidad una palabra, sino un acrónimo que significa "fornicar bajo la corona del rey." Se usa para lo que es ilegal e inmoral, convirtiéndose en lo que es utilizado por muchas personas que no conocen nada mejor que decir groserías. Sin embargo, muchos de los que lo usan no entienden el acrónimo.

Como en los días de Pablo, hay quienes pueden convertir y convertirán cada declaración en algo feo, vil, vulgar y sucio. Lo hacen con palabras o comentarios inocentes pasándolas a algo vulgar, sugestivo y crudo, cambiando una palabra o una inferencia, lo cual el hablante nunca tuvo en mente. Si son reprendidos, se hacen los inocentes y acusan a que los reprende de tener una mente sucia. Tal lenguaje no solo no es agradable, sino que también es condenado por el Espíritu Santo. Con algunos no hay límite en lo cómo utilizarán el lenguaje. Su hablar es grosero, soez y vulgar. Algunas personas parecen no poder comunicarse en ningún idioma, excepto en este tipo. Todo su hablar está mezclado con ese lenguaje. Tal habla vulgar indica que el hablante no está lo suficientemente educado para comunicarse con otros en un lenguaje limpio y decente. El cristiano no usa ese lenguaje. Él sabe que dará una cuenta de lo que diga (Mateo 12:36-37).

Algunas publicaciones son bien conocidas por su lenguaje sucio al igual que algunos libros. Las revistas a menudo tienen ese lenguaje en sus páginas. Vivimos en un mundo en el que no tenemos control sobre lo que se publica, pero no tenemos que comprarlo, llevarlo a casa y usar nuestro tiempo leyéndolo. ¿Cómo podría ser mejor persona moralmente y edificarse espiritualmente al leer tal inmundicia?

Algunas películas son bien conocidas por su lenguaje sucio. Las películas han cambiado

drásticamente en los últimos años. Algunos lectores son de suficiente edad para recordar que Clark Gable pronunció una palabra de esas en "Lo que el viento se llevó" y causó toda una conmoción. Ahora vea el lenguaje que se usa en las películas. Es casi imposible encontrar una película hoy que no esté llena de lenguaje obsceno. Lo triste es que personas que se llaman a sí mismas cristianas van a verlas, las rentan y las llevan a sus hogares para verlas con sus familias. ¿Qué piensan los niños cuando los padres ven esas películas? Si se protestara en contra de ello, ¿de qué serviría si continúan viendo ese tipo de películas?

Algunos programas de radio y televisión son conocidos por su lenguaje corrompido. Palabras como "infierno" y "maldición" las cuales solo a los predicadores se les permitía usar para predicar en la radio hace unos años porque son palabras que se encuentran en la Biblia, son suaves en comparación con lo que se dice hoy en algunos programas. He sabido de personas a las que se les sacó del aire por decir palabras sucias en años pasados. Hoy, casi nada de lo que dice hará que los saquen del aire.

Algunos artistas son bien conocidos por su hablar obsceno. Cuando están en la radio o la televisión, cuidan hasta cierto punto las palabras que usan. Sin embargo, cuando actúan en clubes o en videos, no tienen límites. A ningún cristiano se le debería encontrar en tales clubes o ver esos videos.

Muchas canciones usan palabras corrompidas. No solo usan un lenguaje obsceno, sino que tratan circunstancias vulgares e indecentes. Los padres harían bien en escuchar lo que sus hijos escuchan. Pueden impactarse al enterarse de lo que ellos escuchan. Cuando los padres se preguntan por qué sus hijos están actuando de tal manera, la respuesta podría estar en la influencia de la música que están escuchando. Los niños no pueden escuchar música obscena, vulgar, sugestiva y no ser afectados por ella en algún momento. Esa música no edifica al hijo ni lo edifica moral, espiritual o socialmente.

De tal lenguaje, el apóstol Pablo dijo: "ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos" (Efesios 5:3).

Preguntas

1. ¿Qué tipo de comunicación les dijo Pablo a los Efesios que saliera de sus bocas? _____

2. Seis cosas les dijo Pablo a los Efesios que no deberían nombrarse entre los santos ¿cuáles son? _____

3. ¿Nombre cinco cosas que Pablo les dijo a los colosenses que deberían quitarse? _____

4. ¿Es correcto que los predicadores cuenten chistes obscenos pero no los demás? _____

5. ¿Qué significa la palabra “corrompida”? ¿Siempre es buena? _____

6. ¿De qué definición viene “vergonzoso”? _____

7. ¿Qué significa la palabra “vulgar”? _____
¿Es correcto que exista una versión “vulgar” de las Escrituras? _____
8. ¿Es correcto contar historias divertidas, bromas, siempre y cuando sean limpias? _____

9. ¿Qué es bromear? _____
¿Es correcto alguna vez decir algo en broma? _____
10. ¿A qué atribuye la actitud de la sociedad actual de tolerar un lenguaje que hace unos años hubiera sido rechazado por la mayoría de las personas? _____

*Al español**Jaime Hernández Castillo**Querétaro, Mex. Enero de 2018*

El silencio pecaminoso

Andy Alexander

Hay momentos cuando el silencio es bueno y es conveniente. Sin embargo, hay otros momentos en que el silencio es pecaminoso. Ocasiones cuando debemos decir la verdad, pero por alguna razón nos abstenemos. Queremos examinar el tema del silencio pecaminoso. ¿Cuándo es pecado no hablar?

El ejemplo de Jesús

Jesús es el máximo maestro. Siempre sabía exactamente qué decir y cuándo decirlo. También sabía cuando guardar silencio. En Juan 19:9-10, Jesús permaneció en silencio delante de Pilato cuando éste le cuestionó de las acusaciones que los judíos le hacían. En otra ocasión Él hablaba, consolando a algunos y convenciendo a otros. En Juan 11, Jesús consoló a las hermanas de Lázaro cuando habló de la resurrección, pero en el capítulo previo irritó a sus oyentes al decirles la verdad acerca de su naturaleza divina (Juan 10:22-39). Jesús hablaba a pesar de que había muchos de sus oyentes que se molestarían.

En Mateo 15 Jesús se le cuestionó el por qué sus discípulos no se lavaban las manos cuando comían pan. Los escribas y los fariseos daban a entender que los discípulos pecaban al violar la tradición de los ancianos (Mateo 15:2). Jesús habló y reprendió a estos líderes religiosos porque violaban los mandamientos de Dios por seguir sus tradiciones hechas por el hombre. Luego les dio un ejemplo de este verdadero pecado, les llamó hipócritas y pronunció su adoración como vana. Esta reprensión ofendió a estos hombres y cuando los discípulos le señalaron esto, Jesús respondió: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada” (Mateo 15:3-14). Jesús habló incluso si algunos se ofendieran con la verdad.

En Mateo 21, a Jesús le preguntaron acerca de su autoridad para hacer las cosas que estaba haciendo (Mateo 21:23). El día previo había limpiado el templo y sanado a los que venían a Él (Mateo 21:12-15). Interrogó a los principales sacerdotes y ancianos en relación al bautismo de

Juan. ¿Era del cielo o de los hombres? Los líderes religiosos no pudieron responder de alguna forma que ayudara a su causa, así que optaron por callar (Mateo 21:23-27). Había una respuesta sincera pero eligieron el silencio. ¿Por qué las personas guardan silencio cuando conocen la verdad? ¿Podría ser que la verdad le hace daño a su causa, a su orgullo, a su bolsillo o a los tres y prefieren guardar silencio que hablar y quedar expuestos como los hipócritas que son? Cuando conocemos la verdad y nos negamos a hablar por razones pecaminosas, entonces nuestro silencio es pecaminoso.

El amor de Jesús por el pecador lo impulsó a enseñar la verdad siempre, sea que el pecador la quisiera oír o no. En Mateo 19:16-26, Jesús le enseñó al joven rico lo que necesitaba hacer para heredar el reino de Dios. El joven no quiso renunciar a sus riquezas por Jesús, pero Jesús tampoco suavizó ni comprometió su mensaje para consolar al joven rico o hacerlo sentir menos culpable de su situación. El joven rico se fue triste, pero su dolor fue causado, no por la verdad que Jesús dijo, sino por el pecado en su vida al cual no estaba dispuesto a renunciar. El amor de Jesús por el pecador no le permitió ignorar el pecado; más bien, confrontó al pecador con su pecado y le enseñó la verdad que podía librarlo para siempre de su dolor.

Hay muchas otras instancias similares a la anterior. Cuando Jesús le habló a la mujer en el pozo, la confrontó con su adulterio (Juan 4:16-18). No guardó silencio cuando trató con la mujer sorprendida en adulterio en Juan 8:2-11. Él trató en primer lugar con los pecados de los hombres que trajeron a la mujer a Él, luego amonestó a la mujer “vete y no peques más.” En Mateo 16 Jesús le advirtió a sus discípulos que se guardasen de la falsa doctrina de los fariseos y saduceos (Mateo 16:5-12). Llamó a estos grupos por su nombre y les advirtió que guardasen su doctrina. Jesús públicamente expuso la hipocresía de sus adversarios cuando habló en la sinagoga un sábado (Lucas 13:10-17). Se pueden citar muchos más

ejemplos, pero son suficientes para demostrar que es correcto hablar, exponer el error y convencer a los hombres del pecado.

El ejemplo de los apóstoles

El apóstol Pablo estableció que era libre de la sangre de todos los hombres porque declaró todo el consejo de la Palabra de Dios a sus oyentes (Hechos 20:26-27). Pablo sabía que era responsable ante Dios de las cosas que hablaba y le temía a Él más de lo que le temía al hombre; por lo tanto, hablaba para agradar a Dios (I Tesalonicenses 2:4; Lucas 12:5). Nuestro silencio es pecaminoso cuando dejamos de predicar la verdad que necesita predicarse. Nuestro silencio puede ser causado por miedo a lo que los hombres piensen de nosotros o lo que los hombres puedan hacernos o que la verdad que hablamos pueda dañar los sentimientos de alguien. El hecho es que las personas necesitan la verdad, necesitan saber cuándo están en pecado para que puedan decidir obedecer o desobedecer (Juan 8:32; I Pedro 1:22). Si nos negamos a hablar y no les decimos la verdad, es como si tomáramos la decisión por ellos.

En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo condenó a los hombres por sus pecados. Lo hizo a través de la enseñanza de los apóstoles. Si los apóstoles se hubieran quedado en silencio y se hubieran negado a hablar la luz de la Palabra de Dios revelada por el Espíritu, habrían pecado y la gente habría quedado en la oscuridad (Hechos 2).

Un ejemplo moderno

Digamos un ejemplo: Estamos enseñando a una pareja el Evangelio y aprenden que están viviendo en adulterio. En lugar de mostrarles con amor las enseñanzas de Cristo sobre el tema del matrimonio, el divorcio y las segundas nupcias y permitirles optar entre su pecado y el servir al Señor, no decimos nada. Guardamos silencio porque no queremos herir sus sentimientos o parecer críticos o alguna otra razón. Nuestro silencio les da la impresión que su matrimonio es aceptable a Dios cuando en realidad no lo es. Juan el Bautizador enfrentó esa situación y habló la verdad (Marcos 6:18). El resultado fue su decapitación. Aunque Juan perdió la vida al decir la verdad, se

mantendrá inocente de la sangre de Herodes y Herodías en el día del juicio. Si se hubiera quedado en silencio cuando tuvo la oportunidad de decir la verdad que salva el alma a los que están en pecado, habría pecado. La verdad no siempre es bienvenida por los que están en pecado, pero la culpa recae en el pecador y no en los que dicen la verdad.

El silencio pecaminoso

Dios dijo a través del profeta Isaías: “Sus atalayas son ciegos, todos ellos son ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir” (Isaías 56:10). En los días de Isaías los que deberían haber hablado y advertido a los hijos de Dios permanecieron en silencio. Este es un ejemplo del silencio pecaminoso. Estos pecadores silenciosos tenían sus razones para no pronunciar las advertencias de Dios. “Y esos perros comilones son insaciables y los pastores mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado. Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de sidra y será el día de mañana como este o mucho más excelente” (Isaías 56:11-12). Las palabras sanas de advertencia no son populares y no producirán un gran número de personas porque muchos simplemente no quieren escuchar esos sermones (II Timoteo 4:2-5). Además, vea cómo el dinero está ligado al silencio. Al no decir lo que se necesita decir, estos hombres se benefician financieramente. ¿Podría ser posible que haya hombres en la iglesia del Señor que no digan palabras de advertencia, que no predicarán sermones negativos y que guardarán silencio por amor al dinero mientras el pecado avanza en medio de ellos?

Hay pecados obvios en algunas, si no que en la mayoría de las iglesias—dejar de reunirse, el vestido inmodesto, la falta de crecimiento espiritual y la falta de celo por mencionar algunos. Cuando los ancianos y predicadores saben que estos están presentes y no dicen nada para corregir la situación, el silencio es pecaminoso. Algunos miembros de la iglesia del Señor muestran imágenes de la fiesta de graduación para recordar pecados cometidos por sus hijos. Bailar en sí mismo es pecaminoso y

muchas de las prendas que usan las chicas para estos eventos son inmodestas. El silencio de los ancianos y del púlpito en relación a tal pecado no ayuda al pecador y los que permanecen en silencio cuando deberían hablar son culpables de la sangre de estos individuos (Hechos 20:26-27).

Incapacidad para alentar: ¿Silencio pecaminoso?

Otro tipo de silencio pecaminoso en el que normalmente no se piensa es el de negarse a alentar y animar al pueblo de Dios. Probablemente no sea tanto una negativa a hablar sino una negligencia para hablar. Algunos predicadores solo parecen tener sermones y comentarios negativos. Hay muchas cosas que decir que alentarían, pero no lo ven o no lo notan. Se nos ordena a exhortarnos y a edificarnos unos a otros (II Timoteo 4:2; Hebreos 3:13). Los predicadores deben equilibrar su predicación con lecciones positivas y negativas.

Además, los ancianos deben tener cuidado. En algunas congregaciones los ancianos raramente, si es que lo hacen, hablan en público, pero cuando lo hacen es solo para decir un punto negativo—ruido en las reuniones, dejar de reunirse, pobre asistencia a las clases, personas que llegan tarde a los servicios, niños corriendo en el estacionamiento, etc. Estas son cosas que necesitan abordarse de tiempo en tiempo, pero la congregación también necesita palabras de elogio de sus líderes. En el Libro de Apocalipsis, Jesús elogió a las iglesias donde esto era posible y luego reprendió cuando era necesario (Apocalipsis 2, 3). Una lectura a las epístolas de Pablo también mostrará que él elogiaba a las iglesias y personas cuando era posible (I Tesalonicenses 5:14; Romanos 16:1-16; Hebreos 12:12). Ancianos, analicen sus comentarios a la congregación—¿son siempre o en su mayoría de naturaleza negativa? Es muy fácil criticar. Es algo natural para la mayoría de nosotros. Busquemos y usemos nuestras oportunidades para elogiar a los que están haciendo un trabajo notable en el reino (I Corintios 11:2). En esta misma línea, cuando lo hagamos, no siempre elogiemos y reprendamos al mismo tiempo. El elogio puede comenzar a sonar hueco o simplemente usarse como una excusa para reprochar o amonestar.

El silencio cobarde

El silencio es visto por muchos en el mundo como una señal de paciencia y tolerancia. Los que hablan y denuncian el pecado son acusados con ser críticos y severos. En realidad, el silencio en muchos casos es una señal de cobardía. En Antioquía Pablo reprendió a Pedro por el pecado de la hipocresía. Se necesitó de valor para reprender a alguien de la estatura de Pedro, pero Pablo no se quedó sentado en silencio y permitió que el pecado hiciera su malvado trabajo (Gálatas 2:11-21). Curiosamente, Bernabé y otros judíos que conocían mejor el asunto simplemente se pusieron del lado de Pedro. Pablo se levantó contra todos ellos y habló. Este es un ejemplo de cómo los ancianos deberían abordar ese pecado público en medio de ellos (Tito 1:9-11). Pablo le enseñó a Tito “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (Tito 2:1). La palabra debe predicarse (II Timoteo 4:2).

Muchos líderes religiosos de hoy no debatirán su doctrina pública o en forma privada y sus seguidores no dicen nada. Estos seguidores tienen poco o nada de conocimiento bíblico. Por lo tanto, tienen miedo de hablar, porque no están seguros de lo que creen. Los líderes religiosos saben que, si hablan, su doctrina será probada falsa si se compara con la doctrina de Jesús. Cuando su doctrina se muestra que es falsa por medio del debate público, es probable que pierdan algunos seguidores interesados en conocer la verdad. Más importante aún para los falsos maestros es perder el dinero que sus seguidores les dan. El falso maestro tiene todo que perder y nada que ganar al hablar. Pero lo que tienen la verdad no tienen nada que temer al decir esa verdad. No debemos avergonzarnos del Evangelio, sino gritar en voz alta la Palabra de Dios que es capaz de salvar las almas (Romanos 1:16-17).

Nuestro Señor no guardó silencio cuando fue desafiado en algún tema. Habló la verdad a los que estaban en pecado. Deberíamos dar gracias a Dios que Jesús no se quedó callado. ¿Le agradecerá su prójimo o su amigo por hablarle o le preguntará en el día del juicio: “Por qué nunca me hablaste de mis pecados”?

Preguntas

1. Mencione algunas veces y las Escrituras donde Jesús habló para consolar y animar a sus oyentes.

2. Enumere algunas veces cuando las palabras dichas por Jesús enojó a sus oyentes _____
3. ¿Qué motivo impulsó a Jesús a hablar la verdad aunque pudiera ofender a sus oyentes? _____
4. ¿Qué pecados expuso Jesús cuando le habló a la mujer en el pozo en Juan 4? _____
5. ¿Cómo es que el apóstol Pablo es libre de la sangre de todos los hombres? _____
6. ¿A quién buscó Pablo agradar en su predicación? _____
7. ¿Cuándo puede ser pecaminoso nuestro silencio? _____
8. ¿Quiénes eran los “perros mudos” de quienes habló Isaías en el capítulo 56:10? _____
9. ¿Por qué no serán siempre apreciadas las sanas palabras de advertencia? _____
10. ¿Cuándo podrían los ancianos pecar por medio del silencio? _____
11. ¿Ayuda el silencio a los que están en pecado a que se den cuenta de su situación? _____
12. ¿Qué tuvo que hacer Natán, el profeta de Dios, para que David se diera cuenta de su condición ante el Señor? (II Samuel 12). _____
13. ¿Cuál es un posible problema que los ancianos podrían encontrar cuando se dirigen a la congregación? _____
14. ¿Cómo se ve actualmente el silencio por algunos en el mundo? _____
15. ¿Podría el silencio ser en realidad el resultado de qué pecado? (Juan 12:42-43; Apocalipsis 21:8). _____
16. Comente Gálatas 2:11-21 respecto al silencio pecaminoso. _____
17. ¿Qué debemos hablar? (Tito 2:1). _____
18. ¿Por qué algunos líderes religiosos temen hablar o defender sus prácticas religiosas? _____
19. ¿Cuál debería ser siempre nuestro motivo cuando hablamos la verdad? _____

Versión al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Enero de 2018